



HUIR DE LA MISERIA

LOS TEMPOREROS ESPAÑOLES EN EUROPA

1948-1990

Sergio Molina García • Damián A. González Madrid • Manuel Ortiz Heras



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

HUIR DE LA MISERIA

LOS TEMPOREROS ESPAÑOLES EN EUROPA

1948-1990

La realización de este libro ha sido posible gracias a la concesión de una subvención para actividades relacionadas con la recuperación de la Memoria Democrática y las víctimas de la Guerra Civil y de la Dictadura (Ministerio de Política Territorial y Memoria Democrática) que recibió el proyecto “Ir para volver: los emigrantes temporeros españoles en Europa y la construcción de la ciudadanía democrática, 1948-2023”, financiado por la UCLM con fondos FEDER, en la convocatoria de 2023.

HUIR DE LA MISERIA

LOS TEMPOREROS ESPAÑOLES EN EUROPA

1948-1990

Sergio Molina García • Damián A. González Madrid • Manuel Ortiz Heras



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

Cuenca, 2024

HUIR de la miseria : los temporeros españoles en Europa, 1948-1990 / Sergio Molina García, Damián A. González Madrid, Manuel Ortiz Heras.– Cuenca : Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2024

136 p. ; il. color y B/N ; 20 x 25 cm.– (Colección Ediciones Institucionales ; 145)

ISBN 978-84-9044-674-4 (edición electrónica) ; ISSN 3045-4581 (Colección Ediciones Institucionales)

1. España – Historia – 1948-1990 I. Molina García, Sergio II. González Madrid, Damián Alberto III. Ortiz Heras, Manuel IV. Universidad de Castilla-La Mancha, ed. V. Serie

946“1948/1990”

3MN-ES-A (Thema)

© de los textos: sus autores, 2024.

© de las ilustraciones: sus autores, 2024.

© de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha, 2024.

Edita: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Imagen cubierta: Temporeros de Sueca (Valencia) en la Camarga, 1954.

Archivo Paco Batalla.

Colección EDICIONES INSTITUCIONALES n.º 145.

I.S.B.N.: 978-84-9044-674-4 (edición electrónica)

I.S.S.N.: 3045-4581 (Colección Ediciones Institucionales)

I.S.N.I.: 0000000506819532 (Ediciones UCLM)

DOI: https://doi.org/10.18239/ins_2024_145.00

URI: <https://hdl.handle.net/10578/37854>



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

Este original fue evaluado por el Comité Editorial del sello Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha que valoró positivamente su publicación. Este libro está publicado en Acceso Abierto (ruta diamante) en el Repositorio Institucional RUIdeRA: <https://hdl.handle.net/10578/37854>

Diseño y maquetación: El Perchero Estudio de Diseño.

Hecho en España (U.E.) – *Made in Spain (E.U.)*



Esta obra se encuentra bajo una licencia internacional Creative Commons CC BY 4.0. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra no incluida en la licencia Creative Commons CC BY 4.0 solo puede ser realizada con la autorización expresa de los titulares, salvo excepción prevista por la ley. Puede Vd. acceder al texto completo de la licencia en este enlace: <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

Índice

Introducción	11
1. Justificación ¿Por qué estudiar la emigración temporera?	11
2. Contexto Huir de la miseria	15
3. Autoría, colaboraciones y agradecimientos	20
Remolacha	25
1. ¿Qué hace un español en un lugar como este?	25
2. La operación “golondrina”	36
Arroz	49
1. Se buscan arroceros con experiencia	49
2. El procedimiento administrativo y las condiciones laborales	60
Vendimia	73
1. Las uvas de la ira	73
2. Las rutinas de las campañas de la vendimia	88
Los otros temporeros	111
Selección bibliográfica	129
Referencias	133

“La emigración temporera es como un grito desgarrador, pero silencioso, lanzado continuamente ante situaciones que machacan los derechos humanos fundamentales: carencia de lo más necesario, racismo, engaños e injusticias manifiestas. La emigración temporera es en sí misma una realidad inhumana

engendrada por el capitalismo que conduce a situaciones injustas. El trabajador emigrante temporero es una mercancía humana que se toma o se deja, que se llama o se devuelve según los intereses económicos, sin considerar al trabajador en sí mismo y sin que pueda hacer nada”.

Esteban Tabares, “Los temporeros españoles en Francia”, *Documentación Social. Revista de estudios sociales y de sociología aplicada*, abril-junio 1983, p. 242.

Cada uno esconde un sueño,
cada cual tiene un acento,
pero toda esta gente
habla el mismo lenguaje.
El idioma del peón.
Sencillo, duro y a precio fijo,
de los vendimiadores
y desde que el sol se levanta

hasta que lo esconde la cumbre,
cortar y cortar uva
de unas cepas que son de otro.
[...]
En el invierno para casa
con cuatro duros que
ha de darles lo que no da el campo del padre.

Joan Manuel Serrat, “Los vendimiadores”, 1970.

INTRODUCCIÓN

1. Justificación ¿Por qué estudiar la emigración temporera?

La comprensión del presente es, como afirma Serge Gruzinski, el resultado de la reconstrucción del pasado a través de estudios rigurosos sobre los diferentes acontecimientos pretéritos. Cuanto más completos son los análisis sobre las diferentes caras del pasado, más herramientas tendremos para comprender nuestro presente.

En las últimas décadas, desde la academia universitaria se han realizado profundos análisis sobre el franquismo, la transición, los primeros años de la democracia y también en relación con la evolución de los relatos sobre esos mismos periodos históricos. Todo ello ha permitido reconstruir el pasado más reciente, comprender las causas y las consecuencias de cada acontecimiento y valorar las conquistas democráticas. En este marco es

en el que aparecen las actuales políticas de Memoria Democrática, las cuales amplían el término de la Memoria Histórica, esta última centrada en la violencia franquista. El nuevo concepto de Memoria Democrática, a través de la investigación y de la educación, trata de difundir el legado cultural del pasado traumático para poner en valor la relevancia de la convivencia y la reconstrucción de la ciudadanía democrática y también para entender con perspectiva histórica las graves vulneraciones cometidas contra los derechos humanos como estrategia para su no repetición. Estos relatos de Memoria deben incluir nuevos ángulos de estudio para lograr un mejor conocimiento de nuestro pasado y, sobre todo, para continuar construyendo sociedades más tolerantes.

El incremento de posturas xenófobas, la mayoría alentadas por la extrema derecha, provoca que en la actualidad sea necesario ampliar ese concepto de Memoria Democrática hacia temas como la **emigración**, lo cual permitirá evidenciar que la sociedad española



Temporero español en un tren de camino a Ginebra, cerca de Bellegarde, 1974. Fotógrafo Jean Mohr. Musée de l'Elysée

no se puede entender si no se atiende a las migraciones como elemento explicativo de nuestra cultura, política y economía. El desprecio a las migraciones es negarnos a nosotros mismos.

Este libro-catálogo divulgativo pretende incorporar a los relatos más conocidos de nuestra historia reciente la importancia que ha tenido la emigración española a Europa, concretamente la de los movimientos temporeros. La emigración temporera ha sido una de las grandes olvidadas de la historia de nuestro país, a pesar de su importancia. Como se mostrará a lo largo del texto, integrar este movimiento de población en las narrativas de nuestro país es necesario para lograr una radiografía más cercana sobre nuestro pasado por tres motivos. En primer lugar, porque permitió a miles de familias **tener unos ingresos económicos** que les servían para *sobrevivir* el resto del año y para hacer ciertas inversiones en la mejora de sus hogares, en la apertura de negocios o en el pago de los estudios de los hijos. En la Safor (Valencia), por ejemplo, había barrios que se conocían como “dels francesos” porque habían sido construidos con los ahorros de los temporeros. En segundo lugar, porque estas estancias en el extranjero fueron las **primeras vivencias en sociedades democráticas**. Esto tuvo un impacto significativo en la ciudadanía española. Por una parte, la libertad política facilitaba que las fuerzas antifranquistas que operaban en Francia y Suiza se acercasen a estos españoles y españolas a mostrarles

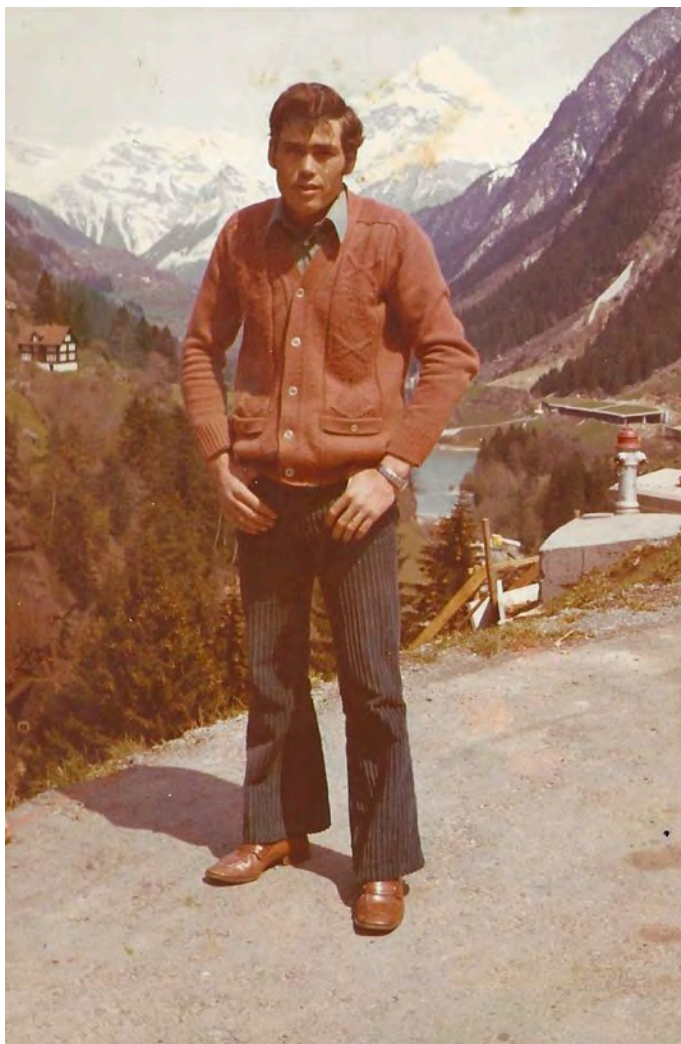
Temporeros de Fuente-Álamo
(Albacete) en Beziers, años 70.
Archivo Familia Vizcaíno Guirado.



las injusticias en las que se vivía en la dictadura de Franco, lo que contribuiría a su deslegitimación. Por último, los propios trabajadores y trabajadoras conocieron de primera mano el **desarrollo europeo**. Todo ello sirvió para evidenciar que el modelo totalizador, violento y autárquico de la dictadura tenía fisuras y contradicciones que poco a poco fueron haciéndose más evidentes. El alivio económico para todas estas

familias, que indirectamente podía suponer también un bálsamo para la dictadura, en muchos casos vino acompañado de cierta concienciación de la realidad en la que vivían en España y de esperanzas de cambio. Esta politización fue clave para la democratización del país durante los años setenta y los ochenta.

Al mismo tiempo, estas estancias en Europa también sirvieron a los temporeros y temporeras



Temporero de la construcción en Suiza, 1970/1974. Archivo Francisco García Piqueras.

para ser conscientes de algunos ángulos ciegos del *viejo continente*. Estos desplazamientos cíclicos fueron importantes para conocer la cara menos amable de la Europa bienestarista y desarrollada que emergía de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial. El desarrollo social y económico del viejo continente y la promoción de las sociedades del bienestar no impidieron que se cometieran abusos contra estos trabajadores temporeros, los cuales solían tener menos protección social y sindical que el resto de los trabajadores nacionales. Aun así, esta cuestión no afectó al fuerte europeísmo de la sociedad española, que siguió defendiendo la máxima del filósofo Ortega y Gasset “España es el problema, Europa la solución”.

Este libro coral, que amplía la exposición itinerante “Huir de la Miseria: Temporeros españoles en Europa, 1958-1990”, pretende mostrar la relevancia de este colectivo. Para ello se ha realizado un trabajo en dos etapas. En la primera, se ha llevado a cabo un exhaustivo análisis de investigación de la temática realizado a través de documentos primarios localizados en numerosos archivos europeos y de testimonios de temporeros españoles. Y, en una segunda fase se ha procedido a localizar fotografías para completar la información obtenida en las fuentes, ilustrar el objeto de estudio y poder acercar de manera visual la figura de la emigración temporera a la sociedad actual, tanto a través de la exposición como del libro.

La fotografía, entendida como un documento histórico y no como un recuerdo personal o familiar, tiene un gran potencial para transportarnos a épocas pasadas. En este caso, nos acercan a la realidad que vivieron los españoles y españolas que dejaban sus localidades natales para desplazarse durante unas semanas o meses a otros países para trabajar. La captura de instantes de trabajo, de ocio, de viaje o de labores domésticas nos permite hacernos una idea de la dureza de estos movimientos poblacionales cíclicos. La mayoría de las fotografías seleccionadas proceden de fondos familiares y personales (junto con las realizadas de manera institucional por la revista *Carta de España* vinculada al Instituto Español de Emigración y algunas de fotógrafos nacionales e internacionales). Estas imágenes, tomadas en muchos casos de manera artesanal, permitían a los temporeros narrar sus viajes a Europa a sus familiares y amigos a su regreso a España. Y, en algunos casos, también servían para mostrar una modernidad tecnológica a la que no tenían acceso en España.

2. Contexto Huir de la miseria

El libro y la exposición no pretenden analizar cada una de las imágenes y de las historias de vida que hay tras ellas, sino sacar a la luz a un colectivo que, pese a su gran relevancia, ha sido olvidado hasta ahora.

Desde la reapertura de las fronteras pirenaicas en 1948 se fue consolidando un movimiento de trabajadores temporeros hacia Europa. Se trataba de españoles y españolas que abandonaban sus localidades de origen para viajar a diversos países europeos (sobre todo Francia y Suiza) para realizar tareas durante un tiempo determinado (normalmente tres o cuatro semanas, aunque se podía alargar hasta nueve meses). Durante la década de los cincuenta este movimiento novedoso se consolidó en un contexto en el que en España no existía ningún tipo de gestión institucional de la emigración temporera ni tampoco de la emigración sin fecha de retorno. Hubo que esperar a 1956 para que la dictadura crease el Instituto Español de Emigración (IEE), a 1957 para poner en marcha el primer acuerdo de seguridad social y a 1961 para firmar el Acuerdo Complementario hispano-francés sobre el trabajo de los temporeros. El hecho de que apareciera antes el movimiento de población que su propia organización facilitó, como se podrá comprobar a lo largo de estas páginas, problemas en los desplazamientos, ausencia de contratos laborales y abusos en los puestos de trabajo. De hecho, los escasos controles que existieron en esos primeros momentos eran promovidos por los países de destino, Francia y Suiza en nuestro caso.

La aparición de este movimiento de población estuvo relacionada con dos factores que coincidieron en el tiempo. En primer lugar, en España, desde principios de la década de los cincuenta, en una coyuntura conocida

como la época bisagra entre la autarquía y la tecnocracia, comenzó la **crisis de la agricultura tradicional** que se consolidaría en los siguientes decenios. La **progresiva mecanización** y la **apertura al mercado internacional** tuvieron grandes consecuencias en el sector primario español. Por una parte, aumentaron las producciones y las grandes propiedades. Pero por otra, las rentas de los pequeños propietarios y de los jornaleros disminuyeron hasta tal punto que muchos de ellos tuvieron que buscar trabajo lejos de sus localidades natales. En ese contexto, la emigración se consolidó como uno de los pocos sustentos económicos de una parte importante de la población y, como ha demostrado ya la historiografía especializada, fue una de las armas de resistencia de la población rural ante el hambre que sufrían en numerosas zonas del país. En esa línea, un obrero del campo granadino reconocía en 1963 que “vivían de los giros que los hijos o el marido envía[ban] cada mes desde el extranjero”. Todo ello, sin olvidar, que desde finales de los cincuenta la emigración fue promovida por la dictadura como parte de su política económica y laboral, y también social, tras el fracaso de la autarquía. Para explicar una migración circular del volumen que aquí se mostrará, no hay que olvidar que, más allá de los motivos y cálculos individuales y familiares, fue una estrategia laboral al servicio del modelo de desarrollo económico franquista por la que resultaba deseable deshacerse y rentabilizar el excedente demográfico condenado al subempleo en

la España rural, que se ha llegado a calcular en unos setecientos cincuenta mil trabajadores a finales de esa década.

En segundo lugar, en Europa, el crecimiento económico de los *Trente Glorieuses* (1945-1975), así como algunos conflictos como la Guerra de Argelia, estaban produciendo grandes cambios en el mercado laboral. Los trabajos más *pénibles*, con peores salarios y condiciones, se estaban quedando sin mano de obra, sobre todo en Francia (labores agrícolas en las producciones de remolacha, arroz y vino) y en Suiza (construcción y hostelería). En ese marco, los patronos europeos encontraron en España un caladero de personas dispuestas a realizar estos trabajos a cambio de bajos salarios y casi sin ningún tipo de protección, pues, como mostraba la revista *Democracia*, cualquier salida era buena para “huir de la miseria” del campo español.

En ese marco, un número significativo de españoles comenzó a desplazarse anualmente a Europa, sobre todo a Francia, a realizar tareas agrícolas como el *repiquage* del arroz, la bina de la remolacha o la vendimia. Y todo ello en un marco en el que la emigración sin fecha de retorno no se había terminado de consolidar. En 1961, por ejemplo, 15.395 españoles emigraron sin fecha de vuelta a Francia, mientras que el número de trabajadores de temporada ascendió hasta 59.580. Como se podrá comprobar en los dos primeros apartados del libro, los movimientos cíclicos



Descargando la mies del carro en la puerta de la casa. S.f. Almonacid del Marquesado (Cuenca). Fondo *Los Legados de la Tierra*. Archivo de la Imagen de Castilla-La Mancha.



Agricultor trillando en Fuente-Álamo (Albacete), 1975-1976. Archivo Privado José M^a Molina Alcaraz.

de temporada surgieron antes de que la dictadura promoviera la emigración como una válvula de escape para la economía de este país. Con el paso de los años, estas migraciones se asentaron y, en la primera

mitad de los años setenta, más de 100.000 españoles cruzaban anualmente los Pirineos para desarrollar tareas agrícolas temporeras. Hasta la década de los ochenta estas cifras continuaron siendo altas, en un



Emigrantes españoles permanentes en manifestación 1º de mayo de 1969 en Ginebra. Collège du Travail (Ginebra, Suiza).

contexto en el que la emigración sin fecha de retorno prácticamente había desaparecido.

El **origen** de estos trabajadores y trabajadoras variaba en función de cada tarea agrícola. Los migrantes del arroz provenían de Valencia y Tarragona, los de la remolacha de Córdoba, Teruel y Zaragoza y los de la vendimia de Murcia, Granada, Valencia o Albacete. No obstante, la vendimia, como se mostrará más adelante, fue un movimiento que recogió a temporeros de una gran cantidad de provincias españolas tanto del sureste como del centro o del norte peninsular. El destino también dependía de la naturaleza de los propios trabajos. En los departamentos del norte predominaron los trabajos de la remolacha y en el sur los del arroz y la vendimia. Y en Suiza destacaron los trabajadores de la construcción y de la hostelería. Aunque la exposición se ha centrado en la emigración de temporada que cruzaba la frontera de los Pirineos, a todos ellos habría que sumar la emigración de temporada dentro de España. La vendimia de Villafranca del Penedés, el esparrago de Navarra, la fruta de Murcia, la aceituna en Andalucía o la hostelería en la costa mediterránea también provocaron grandes movimientos cíclicos dentro de las propias fronteras españolas.

Este libro se estructura en cuatro partes que corresponden a los principales movimientos cíclicos temporeros a Europa. Primero se analiza las labores de la remolacha; en segundo término se estudia el trabajo en los campos de arroz; después se examina

la vendimia y, por último, se muestran otras labores de temporada menos conocidas, pero igualmente importantes, como la recogida de la fruta, la hostelería en el Mediterráneo o la construcción en Suiza.

La narrativa de la publicación, compuesta por textos breves, por testimonios primarios y por imágenes, sitúa al espectador ante la dureza de las migraciones temporales y plantea una reflexión sobre todos aquellos que tuvieron que desplazarse a realizar tareas temporeras: se huía de la miseria del campo español que no era capaz de proporcionar jornales suficientes, en condiciones laborales dignas y salarios mínimamente aceptables. Además, la salida a Europa permitía el disfrute de libertades que aquí estaban prohibidas y de oportunidades que en España no se vislumbraban. No obstante, en muchas ocasiones en Europa también se tuvieron que enfrentar a las miserias de los trabajos pénibles que los trabajadores nacionales no estaban dispuestos a realizar.

3. Autoría, colaboraciones y agradecimientos

Los autores del libro, Sergio Molina García, Damián A. González Madrid y Manuel Ortiz Heras, forman parte del Seminario de Estudios del Franquismo y la Transición (SEFT), grupo de investigación de la Universidad de Castilla-La Mancha. La mayoría de sus



Temporeros en Murcia tomando el autobús para ir a la vendimia francesa, agosto 1974. Archivo Municipal de Murcia. Colección Fotos López.

trabajos están dedicados al análisis de la dictadura, la transición y la democracia española, especialmente en sus aspectos sociales e internacionales. La realización de la exposición y de este libro ha sido posible gracias a la concesión de una subvención para actividades relacionadas con la recuperación de la Memoria Democrática y las víctimas de la Guerra Civil y de la Dictadura (Ministerio de Política Territorial y Memoria Democrática) que recibió el proyecto “Ir para volver: los emigrantes temporeros españoles en Europa y la construcción de la ciudadanía democrática, 1948-2023”, financiado por la UCLM con fondos FEDER, en la convocatoria de 2023. Al mismo tiempo, el trabajo, sobre todo de prospección, se ha realizado en el marco del proyecto de investigación “Los otros emigrantes. Trabajadores temporeros en Europa, 1945-2022” (PID2022-13856NBI00 MCIN/AEI (2023-2027) sufragado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades y dirigido por Manuel Ortiz y Damián A. González.

La edición del manuscrito ha sido realizada por el servicio de publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM), al cual le agradecemos la confianza en este proyecto editorial. También merece una mención especial la Fundación Pablo Iglesias, encargada de la maquetación de la exposición, de su transporte y de su montaje en todas las ciudades en las que ha sido expuesta.

Esta empresa colectiva no hubiese sido posible sin la confluencia del apoyo, esfuerzo, trabajo y amabilidad que han aportado cada uno de los archiveros y archive-ras de España, Francia y Suiza, de numerosos colegas investigadores y sin la impagable colaboración de las instituciones y particulares que han cedido amable y gratuitamente sus fotografías para este trabajo.

A todas ellas y a todos ellos, muchas gracias.

REMOLACHA

1. ¿Qué hace un español en un lugar como este?

El sector remolachero español sufrió también las consecuencias negativas de la nefasta política económica franquista, especialmente nocivas en el sector agrícola. Aunque los valores de la producción total aumentaron desde la década de los cincuenta, a nivel social se desencadenó una crisis en las zonas tradicionales de cultivo de este producto (Granada, Córdoba, Zaragoza y Teruel). Esta crisis del modelo familiar provocó que las condiciones de vida de estos agricultores, como en el resto de las zonas de España, se caracterizaran por el subdesarrollo, el atraso y la falta de oportunidades, obligándoles a buscar alternativas más allá de sus localidades para poder subsistir. Como afirmaba un temporero de la pequeña localidad de Sestrica (Zaragoza) que acudía a las labores de la remolacha en Francia, “Marchábamos a Francia

como temporeros porque no había ninguna perra para comer... no había jornales y de este modo se ganaban jornales para una temporada”¹.

Toda esa situación de crisis de las zonas tradicionales de la remolacha en España coincidió con el aumento de la demanda de trabajadores para ese mismo cultivo en el norte de Francia. No hay que olvidar que este país era el primer productor europeo. Gran parte de las plantaciones se encontraban en los departamentos del norte (Ainse, Oise, Seine-et-Marne, Somme, Marne y Seine et Oise). Las labores relacionadas con este producto eran de gran esfuerzo físico y, además, estaban acompañadas de duras condiciones climatológicas, por lo que los ciudadanos franceses las dejaron de lado en el momento en el que aparecieron otras oportunidades laborales menos costosas. En 1964, un emigrante español describía dichas tareas como: “campos de espesa neblina, podridos de agua y humedad. Trabajaba a destajo, días de labor, domingos



Trabajadores de Cella en Francia s/f. Fotografía del proyecto "Memoria a través de la imagen". Compilado por el Aula Cella Cultural. Disponible en <http://xiloca.org/galeria/> (consultado 2/02/2024).

y festivos"². Estos trabajos "pénibles" tradicionalmente habían sido realizados por bretones, *cambrésiens* y, sobre todo, por extranjeros. Desde finales del siglo XIX hasta los años cuarenta predominaron los belgas de

la región de Flandes. Estos se mantuvieron en dichas labores hasta que encontraron mejores ofertas en su propio país o en la República Federal Alemana (RFA) en pleno auge de los *Trente Glorieuses* (1945-1975). El



Trabajadores de Cella en la remolacha en Francia s/f. Fotografía del proyecto "Memoria a través de la imagen". Compilado por el Aula Cella Cultural. Disponible en <http://xiloca.org/galeria/> (consultado 2/02/2024).

vacío que dejaron estos trabajadores fue completado por los italianos durante la década de los cuarenta y principios de los cincuenta, pero desde este último

momento, dejaron de acudir gracias a la industrialización del norte de Italia y a las ofertas de empleo en la RFA. En esa nueva coyuntura de la primera mitad de

los cincuenta, la **Oficina Nacional de Inmigración de Francia** (ONI) trató de analizar a los extranjeros con experiencia que podrían estar interesados en estas labores. Los elegidos fueron los temporeros españoles porque, según ellos, estaban dispuestos a realizar estos trabajos “pénibles” de manera más económica y, además, consideraban que eran “peut-être moins exigeants et plus sobres que les saisonniers italiens”³. Los motivos de ese afianzamiento español en el norte de Francia, pese a su lejanía, fueron dos. En primer lugar, desde Francia reclamaban **mano de obra con experiencia y con conocimiento técnico de las labores**, lo que reducía mucho las posibilidades de contratación a exclusivamente regiones en las que la población cultivase remolacha. Esta cuestión es muy relevante, pues en escasas ocasiones se vinculan las tareas agrícolas con la formación específica y técnica de sus trabajadores. Y, en segundo lugar, España poseía una masa de ciudadanos relevante, con sobrada experiencia en este tema, que se encontraba desempleada o con muy pocos recursos económicos, por lo que el trabajo al otro lado de los Pirineos era una estupenda oportunidad.

De esta manera, en **1953**, antes de que el franquismo entendiese la emigración como una manera de liberar el mercado laboral agrícola de este país, se produjo el primer movimiento importante de españoles a la remolacha francesa. La iniciativa de emplear a los españoles en las campañas de la remolacha fue

francesa y, por tanto, la emigración española **no fue una invención de la dictadura, aunque acabase utilizándola como válvula de escape para el desempleo rural español**. En enero de 1953, una Comisión interministerial del Gobierno de Francia pidió iniciar la contratación de temporeros ibéricos para poder sustituir a los belgas e italianos⁴. Tras la campaña de ese año, la *Confédération Générale de Planteurs de Betteraves* redactó una carta dirigida al ONI en la que se mostraba muy satisfecha con el trabajo realizado por los españoles⁵. Ante esas reacciones de la patronal del sector, en los años siguientes, la ONI comenzó a presionar al Elíseo para que estableciera relaciones con el franquismo con el objetivo de buscar un acuerdo que regulase el flujo de obreros del campo en la remolacha francesa y, de esa manera, oficializar ese movimiento de población⁶.

Tal y como se puede ver en la siguiente tabla, la evolución del número de los temporeros presentaba dos fases bien diferenciadas. La primera de ellas comprendía el periodo 1953-1965 y se caracterizó por el crecimiento continuo en la contratación de españoles. La segunda abarcaba la etapa 1965-1977 y el rasgo más importante fue la caída progresiva de este flujo migratorio hasta 1972 y el fuerte descenso a partir de ese año, coincidiendo con los años más importantes del flujo de temporeros a la vendimia, tal y como se verá más adelante.



Temporeros de Maluenda (Zaragoza), años 50. Archivo Familia Florentín Ibarra.

Tabla 1. Evolución del número de trabajadores temporeros españoles en la remolacha francesa

1953	32	1966	20.223
1954	374	1967	16.944
1955	1.114	1968	-
1956	3.941	1969	16.662
1957	8.241	1970	12.439
1958	11.467	1971	11.125
1959	13.310	1972	10.082
1960	15.952	1973	9.432
1961	17.937	1974	-
1962	19.814	1975	-
1963	26.509	1976	3.100
1964	29.998	1977	1.800
1965	30.842		

Fuente: elaboración propia a partir de los trabajos citados en la bibliografía.

A todas esas cifras habría que sumar los temporeros que acudían de manera clandestina a través de un **pasaporte turista**. A diferencia de las campañas del arroz y de la vendimia, en este caso no se tienen

estimaciones precisas, por lo que apenas se puede mostrar una cifra orientativa. El principal motivo por el que se recurría a esta modalidad de emigración era la **dificultad que entrañaba la gestión burocrática en España**. La tramitación del pasaporte y del resto de la documentación obligaba a realizar varios desplazamientos a la capital provincial, lo que en numerosas ocasiones podría conllevar varios días y realizar hasta 180 kms⁷. Todo ello se veía reforzado con los contactos con los españoles que ya residían allí y que servían de efecto llamada. Además, en los casos en los que se acudía de manera recurrente a la campaña de la remolacha, ya existía un vínculo con el patrón y eso permitía a los temporeros prescindir de los cauces oficiales.

Este tipo de emigración presentaba varios problemas. El primero de ellos era la **ausencia de cobertura social**, por lo que ante cualquier accidente laboral deberían costearse ellos mismos los gastos sanitarios. El segundo era la **lejanía de las zonas de trabajo**, que les obligaba a atravesar toda Francia haciendo diferentes escalas. La tercera y última dificultad fue la aparición de grupos que potenciaban este tipo de **gestiones en la frontera** y, en algunas ocasiones, previo pago de una tasa ilegal⁸.

Aunque no se tengan datos concretos y exactos del número de temporeros españoles que acudían a la remolacha francesa, existen numerosas pruebas que muestran la relevancia de este movimiento. Una de

GUY DUMONT
AGRICULTEUR
8, Rue Jean Jaurès
FÈRE-CHAMPENOISE
(Marne)
TÉLÉPHONE 188

FÈRE-CHAMPENOISE, le 14 marzo 1954

Señor Manuel Sierra Lopez
Sestrica
Provincia de Zaragoza
España

Amigo mío

yo espero su llegada el mas pronto posible
para todos los trabajos de la finca -

muchos recuerdos

J. Dumont

Carta de un patrón informando del trabajo de la remolacha al temporero Manuel Sierra López (Sestrica). PÉREZ, Gloria, *Memoria silenciada. Emigrantes de Sestrica en Francia*, Diputación Zaragoza-Ayto Sestrica, 2015, p.79.

6

DIRECCION GENERAL DE SEGURIDAD
PASAPORTES
RENOVACION
B N° 522892

EXP. RE.
Ap. Póliza Vigente
DEL TIMBRE

RENOVACION
 (Renouvellement)
214

Renovado por DOS AÑOS a contar
 (Renouvelé pour deux ans à partir)
de la fecha de su caducidad.
 de la date de son expiration)
ZARAGOZA de **30 ENE. 1970**

El Jefe Superior
 (Le Chef Supérieur)

Wmado: Joaquín Díaz Morera

Este pasaporte caduca definitivamente el
 (Ce passeport expire définitivement le)
25 de **Febrero** de 19**72**

H. 941892
ou au départ de
le Maire
P. Michel

-3. MAI 1968
VISADOS
 (Visas)

RÉPUBLIQUE FRANÇAISE
Office National d'Immigration
VISA N° 35185
pour TRAVAILLEUR SAISONNIER

Le présent visa tient lieu pour le bénéficiaire
 de CARTE de SEJOUR pendant la durée de
 son contrat de travail.
 L'intéressé devra faire viser le présent titre par
 le Commissaire de Police ou par le Maire du
 lieu de résidence pour tout séjour dont la
 durée serait supérieure à 3 mois, ou lors de tout
 changement de résidence pendant la durée
 dudit contrat.
 Contrat de 3 mois

A IRUN, le - 2 MAI 1968

L'Officier de Police Principal

30 MAI 1968

Pasaporte temporero de la remolacha, Maluenda (Zaragoza), 1968. Archivo Familia Florentín Ibarra.



Temporeros de Sestrica (Zaragoza). PÉREZ, Gloria, *Memoria silenciada. Emigrantes de Sestrica en Francia*, Diputación Zaragoza-Ayto Sestrica, 2015, p.115.



Temporeros de Maluenda (Zaragoza), años 50. Archivo Familia Florentín Ibarra.



Temporeros de Sestrica (Zaragoza). PÉREZ, Gloria, *Memoria silenciada. Emigrantes de Sestrica en Francia*, Diputación Zaragoza-Ayto Sestrica, 2015, p.38.

las evidencias más significativas fueron las quejas de numerosos alcaldes de diversas localidades de Zaragoza y Teruel por la situación en la que se quedaban sus pueblos en plena campaña francesa. En 1956, el alcalde de Torres de Berrellén escribió al Gobernador Civil de Zaragoza avisando de que no podían permitir que la mano de obra más cualificada se marchase a Francia, porque eso estaba provocando un descenso de la productividad en España y estaba vaciando los municipios de la comarca durante varios meses al año⁹. Dos años más tarde, el alcalde de Cella, ante una problemática parecida, decidió no autorizar la salida de los temporeros, lo que le generó un conflicto con la propia dictadura, pues en esos momentos desde Madrid ya se estaba promoviendo la emigración como una válvula de escape para las altas tasas de desempleo rural.

El **perfil de aquellos emigrantes** se repitió a lo largo de todo el periodo analizado. A diferencia de la vendimia, donde había equidad con respecto al sexo, en la remolacha sobresalían los varones. En 1963, por ejemplo, salieron de Teruel 976 hombres frente a 22 mujeres¹⁰. No obstante, eso no quería decir que no viajaran mujeres. Algunas de ellas se desplazaban junto con sus familiares varones para realizar tareas domésticas. Incluso en algunas ocasiones se llevaban a los niños pequeños, al no tener dónde dejarlos en sus localidades natales. La edad media de los hombres en 1959 en el departamento de Oise fue de 32 años, aun-

que en análisis posteriores se afirmaba que el grupo de edad más común era el de 35-50 años¹¹. Con respecto a la ocupación laboral, predominaban los jornaleros o pequeños propietarios agrícolas ligados al cultivo de la remolacha. Con respecto al trabajo femenino, como era invisible a ojos de los patronos y de las administraciones, no hay ningún tipo de estadísticas sobre sus edades.

2. La operación “golondrina”

El cultivo de la remolacha presentaba una particularidad, pues tenía dos grandes campañas al año. En abril y mayo se realizaba la bina y el entresaque, que consistía en arreglar las plantas para su crecimiento, eliminar las hojas sobrantes y las remolachas que estuvieran duplicadas. En septiembre y octubre se realizaba el arranque del producto. Esta singularidad condicionaba la duración de los contratos. En primer lugar, los convenios para la bina eran de 3 meses, los del arranque para unos 45 días y los que acudían a ambas, normalmente eran de **7 meses e incluían labores intercampaña** en verano relacionadas con la agricultura. Estos últimos fueron los más repetidos entre los temporeros españoles. En 1967, en la provincia de Teruel se firmaron 549 contratos para siete meses y solo 63 para el arranque¹².



Temporeros de Sestrica (Zaragoza). PÉREZ, Gloria, *Memoria silenciada. Emigrantes de Sestrica en Francia*, Diputación Zaragoza-Ayto Sestrica, 2015, p.341.

RENSEIGNEMENTS POUR LE VOYAGE - INFORMACIONES PARA EL VIAJE

Gare de départ { HENDAYE Départ à { 43 Heures 02 Minutes
Estación de salida { Salida a las { Horas Minutos

CHANGEMENTS DE TRAIN - CAMBIOS DE TREN

1
Changer à { PARIS < Austerlitz
Cambiar en { EST
Arrivée { 4 Heures 57 Minutes
Llegada a las { Horas Minutos
Départ { 4 Heures 10 Minutes
Salida a las { Horas Minutos

2
Changer à {
Cambiar en {
Arrivée { Heures Minutes
Llegada a las { Horas Minutos
Départ { Heures Minutes
Salida a las { Horas Minutos

3
Changer à {
Cambiar en {
Arrivée { Heures Minutes
Llegada a las { Horas Minutos
Départ { Heures Minutes
Salida a las { Horas Minutos

GARE D'ARRIVEE { TROYES
ESTACIÓN DE LLEGADA { Arrivée { 14 Heures 09 Minutes
Llegada a las { Horas Minutos

Le porteur du présent itinéraire devra se présenter à son arrivée à :
El poseedor del presente documento deberá presentarse a su llegada a :

Mr. _____ Nom - nombre

_____ Lieu - lugar

Prière aux autorités compétentes et au personnel de la S. N. C. F.
de faciliter le voyage de ces ouvriers étrangers-Merci

Billete de tren hasta Troyes haciendo es-
cala en Hendaya. Temporeros de Sestrica
(Zaragoza). PÉREZ, Gloria, *Memoria silen-
ciada. Emigrantes de Sestrica en Francia*,
Diputación Zaragoza-Ayto Sestrica, 2015,
p.47.

Pasaporte temporero Sestrica. PÉ-
REZ, Gloria, *Memoria silenciada*.
Emigrantes de Sestrica en Fran-
cia, Diputación Zaragoza-Ayto
Sestrica, 2015, p.129.

2

SEÑAS PERSONALES.-(SIGNALEMENT)

Profesión *Agrícola*
(Profession)
Estado civil *Casado*
(Etat civil)
Lugar y fecha de nacimiento *Sestrica*
(Lieu et date de naissance) *(Zaragoza)*
5 noviembre 1924
Domicilio *Sestrica*
(Domicile)
ESPOSA (épouse)
Profesión
(Profession)
Lugar y fecha de nacimiento
(Lieu et date de naissance)

HIJOS MENORES DE 15 AÑOS
(Enfants de moins de 15 ans)

NOMBRE (prénoms)	EDAD (âges)	SEXO (sexe)

E. Nº 218413 3

Esposa (Epouse)



Firma del titular
(Signature du titulaire)

Y de su esposa
(Et de son épouse)

El Jefe Superior
(Le Chef Supérieur)

El Subjefe Superior
(Le Subjefe Supérieur)

Luis González G. de

ANULADO

25 MAR 1964

Tras completar los trámites burocráticos, en el caso de los que acudían legalmente, o tras realizar el contacto con el patrón de manera ilegal a través de carta o de otros españoles, comenzaba la “operación golondrina” que abarcaba desde que salían de sus domicilios hasta que regresaban. El primer paso era

el **viaje** hasta las explotaciones, que se solía hacer en tren. En la mayoría de los casos los gastos del desplazamiento de ida eran sufragados por la ONI desde las capitales de provincia hasta las localidades de trabajo¹³. Independientemente del punto de partida, todos debían transitar por la frontera de Irún. Además,



Temporeros de Maluenda (Zaragoza), años 50. Archivo Familia Florentín Ibarra.



Temporeros de Sestrica (Zaragoza). PÉREZ, Gloria, *Memoria silenciada. Emigrantes de Sestrica en Francia*, Diputación Zaragoza-Ayto Sestrica, 2015, p.37.

los que acudían por los cauces legales, debían completar algunos trámites en el punto fronterizo, como la recepción del contrato o pasar el **reconocimiento médico** si no lo habían hecho anteriormente. Dicho trámite sanitario era realizado por Francia. Esto se debía, entre muchos motivos, a que España no disponía de infraestructuras suficientes como para realizar los controles médicos de todos los temporeros en un tiempo muy reducido.

Las labores de la remolacha se caracterizaban por **jornadas muy largas y de gran esfuerzo físico**. Según algunos temporeros, la rutina “comenzaba a las 6 horas de la mañana y finalizaba a las 9 h de la noche”¹⁴. Y todo ello, con frío, lluvia y humedad y alojados en viviendas que en muchas ocasiones no cubrían las condiciones de higiene necesarias para garantizar el bienestar de los españoles¹⁵. Por estos motivos en Francia este trabajo era considerado “pénible” y era rechazado por gran parte de los trabajadores franceses, inmersos en el crecimiento de los *Trente Glorieuses* (1945-1975). Los **contratos solían ser “a destajo”**¹⁶. Es decir, la remuneración se hacía por hectáreas cultivadas, en lugar de por horas trabajadas.

Los salarios fueron mejorando. En 1956, la bina era remunerada con 15.600 francos por hectárea, mientras que en 1970 por esa misma labor se recibían 420 NF, que equivalían a 42.000 antiguos francos¹⁷. Ese incremento progresivo de la remuneración en Francia fue, en parte, gracias a la **labor de los sindicatos**

de ese país en las reuniones con los patronos. Cada año, antes de comenzar la campaña del binado, se llevaban a cabo unas negociaciones colectivas con el objetivo de fijar la remuneración por hectárea de los jornaleros. Gran parte de los obreros del campo eran emigrantes que no tenían representación sindical directa en Francia, por eso era más fácil su explotación. No obstante, los sindicatos franceses, sobre todo la *Confédération Générale du Travail* (CGT), trataron de acercarse a los temporeros españoles asegurándoles que “**nous sommes frères de misère**” en las labores de la remolacha¹⁸.

Esas labores sindicales francesas, junto con las vivencias en una sociedad democrática, con el descontento por la necesidad de abandonar el país y con la presencia del antifranquismo en Francia permitieron despertar la conciencia crítica de una pequeña parte de los temporeros y empezar así un **proceso de empoderamiento** que tendría su máxima expresión en la Transición. Como afirmaba un trabajador español en Francia, “yo no soy político, pero dígame, ¿puede amarse a un padre que obliga a marcharte de casa?”¹⁹. En este marco, las labores de los miembros del PCE que residían en Francia fueron esenciales. Desde que comenzó este flujo cíclico de remolacheros, las células del PCE de París se dieron cuenta de que la presencia en Francia de estos españoles era una ventana de oportunidad para concienciar a estos españoles de las injusticias que se vivían al sur de los Pirineos. Por

MINISTÈRE de
l'INTERIEUR

DIRECTION GENERALE
de la
SURETE NATIONALE

Direction des
Renseignements Généraux

SN. RG. ETR. N° 7761

REPUBLIQUE FRANCAISE

Paris, le 23 Septembre 1957

Le P R E F E T
Directeur des Renseignements Généraux
à

Monsieur le Commissaire Divisionnaire,
Messieurs les Commissaires Principaux et
de Police, Chefs des Services des
Renseignements Généraux à :
- Lille-Dunkerque-Douai-Cambrai-
Valenciennes- Avesnes (Nord)
- Arras-Calais-Béthune-Lens-Boulogne-
sur-Mer (Pas-de-Calais)
- Amiens (Somme) - Beauvais (Oise)
Melun (S.&M.) - Laon (Aisne)
Châlons-sur-Marne et Reims (Marne)

S/Couvert de Monsieur le PREFET du NORD,
Inspecteur Général de l'Administration
en Mission Extraordinaire pour la 2ème
Région,
Messieurs les Préfets,

OBJET: Propagande effectuée auprès des travailleurs agri-
coles Espagnols par la Fédération des Travail-
leurs de l'Agriculture des forêts et similaires
de France et Outre-Mer.

P.J. : 1

En vous adressant ci-joint copie d'un tract
émanant de la Fédération Nationale C.G.T. des Travail-
leurs de l'Agriculture 59, rue du Château d'Eau à Paris,
tract actuellement diffusé auprès des travailleurs agri-
coles Espagnols introduits en France par l'Office National
d'Immigration pour participer aux travaux betteraviers,
je vous prie de faire effectuer dans les meilleurs délais
une enquête en vue de connaître l'importance qu'a pu
revêtir la propagande en cause ainsi que les réactions
qu'elle a pu susciter tant dans les milieux patronaux
que dans les milieux ouvriers étrangers.

E. VIE

Informe sobre la propaganda sindical
recibida por los temporeros españoles,
septiembre 1957. Archivo Nacional de
Francia, F 7 16039.



Temporeros de Maluenda (Zaragoza), años 50. Archivo Familia Florentín Ibarra.



Temporeros de Maluenda (Zaragoza), años 50. Archivo Familia Florentín Ibarra.

ello, organizaron encuentros con estos trabajadores. Uno de los líderes de esas acciones del PCE afirmó en un informe de 1957: "Se podrían dar ejemplos emocionantes para nosotros del entusiasmo sobrio que despierta en los campesinos [remolacheros] nuestro partido [PCE]. La confianza que tienen para plantearle los problemas de sus pueblos"²⁰.

Algunos de los temporeros entre las dos campañas de la remolacha permanecían en las mismas regiones desempeñando otras labores agrícolas y ganaderas. Por último, el viaje de vuelta se realizaba igualmente en tren, aunque de manera más escalonada. Los patrones pagaban una tarifa fija a los temporeros, lo que provocaba que no siempre fuese suficiente para poder sufragar todos los gastos, sobre todo teniendo en cuenta que provenían de diferentes provincias españolas. Por ejemplo, el viaje a Granada era más largo que hasta Zaragoza²¹.

Una de las cuestiones más complejas de resolver es la razón por la que una parte de la población optaba por la **emigración temporal en lugar de la permanente**: el apego sentimental a las localidades natales, en las que residía gran parte de sus familias, el desconocimiento de la lengua y de la cultura vecina, la posesión de pequeñas propiedades y viviendas en sus municipios y el hecho de que existieran estas ofertas de trabajo temporero fueron algunos motivos por los que gran parte de los emigrantes a Francia se decantaban por salir de sus municipios solo en momentos puntuales. La mayoría de estos temporeros optaba por Francia, pues había sido tradicionalmente el país europeo que más emigración española había acogido a lo largo de todo el siglo XX y además era el Estado cercano que mayores posibilidades de trabajo agrícola temporero ofertaba.



Temporeros de Maluenda (Zaragoza), años 50. Archivo Familia Florentín Ibarra.

ARROZ

1. Se buscan arroceros con experiencia

La producción del arroz también sufrió la crisis del cambio de modelo productivo de las actividades primarias en la década de los cincuenta. El aumento de producción y el descenso de su consumo generaron una gran cantidad de excedentes. El incremento de la competencia internacional provocó una reducción de precios. Y la presión de la mecanización tuvo un doble efecto. En las explotaciones de mayor tamaño se eliminó una gran cantidad de mano de obra. Y en las parcelas más pequeñas los agricultores se vieron obligados a buscar otros cultivos más rentables. Al mismo tiempo, en Valencia, y en menor medida Tarragona, que eran las zonas más importantes en la producción de este cereal en España, la presión demográfica y el auge del turismo favorecieron la urbanización de antiguos arrozales, lo que eliminó numerosos puestos

de trabajo agrícolas. La consecuencia de esta situación fue el aumento de desempleo en el agro de ambas provincias. Esto provocó que, como afirmaban desde la revista *Democracia*, los temporeros del arroz buscasen alternativas laborales lejos de sus hogares para tratar de “huir de la miseria” de sus tierras²².

Mientras que en las zonas arroceras españolas se reducían los cultivos familiares, en la región de Camarga en Francia, desde finales de los años cuarenta, comenzó a cultivarse este cereal. Esa zona, que hasta ese momento había estado poco explotada, poseía tierras fértiles, agua en abundancia y unas condiciones climáticas propicias para la plantación de este cereal. Sin embargo, los propietarios de las explotaciones, a pesar de disponer de los medios, los recursos económicos y las tierras, no poseían los conocimientos técnicos que precisaba este cultivo, el cual es muy dependiente de las tareas manuales. Ante esta situación, los dueños de las nuevas arroceras



Cultivos del arroz en Sueca (Valencia) en la década de los 50. Fotografía de Miguel Ángel López-Egea Martínez-Carrasco conservada en Biblioteca Suecana - Biblioteca Municipal de Sueca, AFFLE-NSP-C-11210.



Cosecha del arroz en Sueca (Valencia) en la década de los 50. Fotografía de Miguel Ángel López-Egea Martínez-Carrasco conservada en Biblioteca Suecana - Biblioteca Municipal de Sueca, AFFLE-PP-B-0684.

ESPAÑOLES EN LOS ARROZALES DE FRANCIA

Esta es otra expresión de la miseria en el agro español.

Se nos hablará de problemas técnicos. Se nos dirá que el cultivo del arroz es joven en Francia. Que nadie como los arroceros españoles puede ayudar a darle el primer impulso.

Sí, todo eso es cierto. Pero también es verdad que si estos obreros agrícolas encontraran en su tierra trabajo y pan, no necesitarían hacer esta vida de nómadas.

Su presencia en estos dos departamentos del medio-francés, donde han venido contratados para las más importantes labores del arroz, es una denuncia de la incapacidad del franquismo para utilizar como es debido las capacidades de los españoles y dotarles de medios de subsistencia.

Han venido muchos. Es difícil calcular. Más de mil, que por aquí se sepa. Proceden de diversos pueblos de las provincias de Levante. Los hay de Alzira, de Sueca, de Alginet, de Amposta.

Han venido, y calladamente se han puesto a trabajar. Con ahínco, como trabajan los españoles cuando saben que el trabajo les da algún fruto. El fruto de este será, tal vez, la salvación de varios miles del año.

¡ Hermanos nuestros !

Calladamente. Pero en segunda se han enterado los españoles residentes en estas comarcas desde hace más o menos años.

Y rápidamente se ha establecido una natural corriente de simpatía mutua hacia ellos. ¿Hermanos nuestros!

La simpatía, claro, ha sido mutua... Y a pesar del duro horario que impone la urgencia de las labores — de seis de la mañana a 8 de la noche, con sólo una hora para comer — se han multiplicado las veladas de confraternidad en estos «masas» provenzales.

Confianza

Al principio no siempre era fácil la conversación. A pesar de la visible simpatía, no se podía evitar, a veces,

como un engorgimiento. Uno de los emigrados cuenta que al que le preguntó decidió a romperlo yendo directamente al asunto.

—¿Tú cómo tienes confianza?

La mayoría de los arroceros tienen menos de 30 años. Ya no sabe para estas labores lo que hace falta es juventud: 30 años. Quiere decirse que el panorama español que tienen tras ellos no es exactamente el mismo que el de los emigrados de la guerra... Hay que empezar a contar seriamente con esta diferencia de perspectivas para comprender muchos problemas.

Al hacerles tal pregunta, los jóvenes se echan a reír. —¿Confianza? Vosotros sois, para nosotros, como nuestros parientes que han estado en la cárcel, o que hicieron la guerra.

Y en seguida cuentan que miran a los veteranos, a los que se hicieron por la República, como a oráculos, como guías. El prestigio que éstos tienen para ellos, el respeto con que los jóvenes los tratan, son estremecedores.

En cuanto se rompe esa cortadía del primer encuentro, se advierte en estos trabajadores españoles una fina sensibilidad, una no escasa comprensión de los problemas esenciales que el pueblo tiene hoy ante sí.

Las primeras letras

Con uno de los grupos iba un niño de siete años. Y no era de los que menos atención ponía en las conversaciones.

—¿No vas a la escuela?

El padre explica, con acento voluntarioso:

—Allí no le enseñan más que a rezar.

Y el niño replica:

—Mi padre me enseñó mejor a leer.

Este mozalbete está aprendiendo a leer, como pocos, en el rico libro de la vida.

El problema de la formación de la juventud es uno de los que más les preocupan. Otro de los arroceros, de los de más edad, decía que Franco no se ha girado a la juventud, pero que los demócratas tenemos que preocuparnos seriamente de su porvenir. Contaba el caso

de su hijo. Muy inteligente. Había resultado el primero en unos exámenes. Y como premio le habían dado una foto y la historia de Franco. Cuando llegó con ellas a casa, el padre propuso quemar inmediatamente el «premio». Y el chico asintió, contentísimo—subraya el padre.

Convite o multa

Buena cantera de tipos en estos grupos de trabajadores. No todos son viejos del oficio.

En uno de los «masas» había algunos transportistas. Habían tenido que abandonar su profesión porque no podían salir a flote. No hay manera. La mitad del presupuesto es para gastos e impuestos; la otra mitad, para multas en carretera.

—Sí, para multas — afirmaba uno de ellos —. Te pongas como te pongas, caes. Todas las semanas salen leyes nuevas. No es posible escapar. O pagas el almuerzo al policía — cosa que está muy de moda — y el almuerzo te cuesta 30 pesetas... o multa que te crida...

El triunfo será de la República

En las veladas se ha hablado mucho, claro está, de la República; de la segunda y de la tercera. Llegaban ecos de las maniobras de restauración monárquica; ellos están bien al corriente de eso.

—En mi pueblo — dice uno —, antes, la Falange y los monárquicos estaban unidos. Ahora tienen dos cafés diferentes, uno para cada grupo. Antes, si no se iba al café de la Falange, no se tenía trabajo. Ahora tienen que venir a buscarnos. El «Cara al Sol» y el «Arriba España» están pasados de moda; ya no se oyen por ningún sitio.

Todos aquellos con quienes se había coincidido en que el cambio de régimen se impone, es urgente. La mayoría de la población lo considera ya como una necesidad vital.

—Si se hacen elecciones libres — afirman —, el triunfo será de la República.

Han vuelto a marcharse. Calladamente. En casi todos los puntos, los emigrados han salido a despedirlos. Los arroceros españoles vuelven al infierno.

A un infierno que dejó de serlo.

“Democracia. Semanal publicado en París”. 16 de septiembre de 1955, Hemeroteca Archivo Histórico PCE, AHPCE, signatura 142.

trataron de buscar mano de obra cualificada para estas labores por diferentes países.

En 1952, según la documentación consultada, varios patronos franceses se desplazaron hasta Valencia

en busca de mano de obra para la faena del repiquage o trasplante en sus explotaciones y llegaron a la conclusión de que los jornaleros de comarcas como la de Sueca (Valencia) eran los candidatos idóneos por varios motivos. En primer lugar, como ya se ha comentado,



Temporeros de Sueca (Valencia) en la Camarga, años 50. Archivo Paco Batalla.



Temporeros de Sueca (Valencia) en la Camarga, años 50. Archivo Paco Batalla.

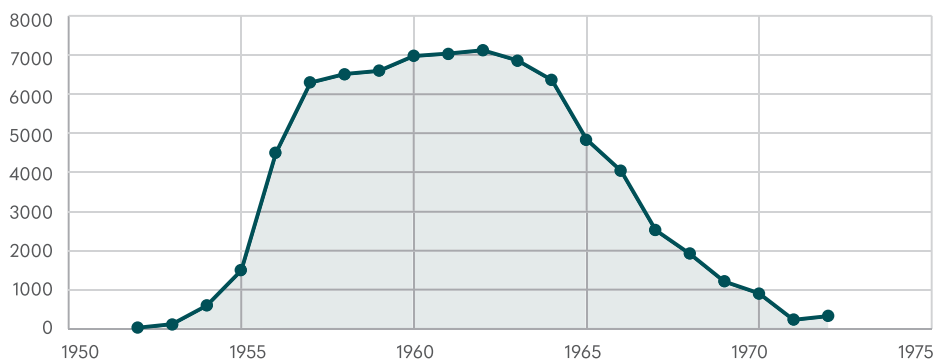


Grupo de mujeres españolas (algunas de Sueca) que trabajaban en las tareas domésticas de las cuadrillas, mientras los temporeros estaban en las labores del arroz en la Camarga. Años 50. Archivo Lolita Ferri y Vicent Alapont.

este cultivo dependía de un proceso técnico de trasplante para el que se necesitaba experiencia. Esa destreza era bien conocida por los arroceros españoles, que llevaban siglos cultivando este cereal, mientras que en Camarga apenas tenían conocimientos prácticos de las tareas que requería el arroz. En segundo lugar, las labores en estas plantaciones suponían un gran desgaste físico debido a que se trabajaba en un contexto pantanoso, con gran humedad y con numerosos insectos que siglos atrás habían provocado enfermedades como el paludismo. Los trabajadores franceses rechazaron también la realización de estos trabajos, pues el desarrollo económico de los *Trente Glorieuses* (1945-1975) les permitía encontrar otras actividades con mejores condiciones laborales y además con unos salarios más elevados. Al contrario, los españoles de Valencia y Tarragona estaban dispuestos a llevar a cabo esos trabajos *pénibles* de largas jornadas laborales, pues en España trabajaban en unas condiciones similares y en esos momentos, como ya se ha comentado para la remolacha, estaban reduciéndose el número de jornales en estos cultivos. Además, el trabajo en Francia durante unas semanas era compatible con trabajar en España el resto del año en otras tareas agrícolas.

En la gran mayoría de ocasiones, el perfil de los temporeros que viajaban a Francia eran varones de entre 20 y 30 años que se dedicaban al cultivo del arroz en España, normalmente como jornaleros, aunque también había pequeños propietarios. Cada cuadrilla de temporeros solía ir acompañada de varias mujeres, normalmente esposas, madres o hijas de los jornaleros, que se encargaban de realizar la comida -con alimentos que llevaban desde España-, lavar la ropa, cuidar a los niños y organizar los alojamientos que les proporcionaban los dueños de las explotaciones. De esta manera, aunque el trabajo agrícola era una tarea sobre todo masculina, las mujeres formaron parte de este movimiento cíclico.

Gráfico 1. Evolución del número de temporeros españoles del arroz en la región francesa de Camarga (1952-1972)



Fuente: elaboración propia a partir de los trabajos citados en la bibliografía.



Temporeros de Sueca (Valencia) en la Camarga, años 50. Archivo Paco Batalla.



Temporeros de Sueca (Valencia) en la Camarga, años 50. Archivo Lolita Ferri y Vicent Alapont.

El *repiquage* del arroz representó, junto a las tareas de la remolacha, del primer gran movimiento migratorio de España hacia Europa, anterior, en gran parte de las ocasiones, a la vendimia y al resto de

movimientos permanentes a Francia, Alemania o Suiza. Como se ha comentado en el caso anterior, la ausencia de movimientos migratorios precedentes con estas características -se debe recordar que las



Temporeros de Sueca (Valencia) en la Camarga, años 50. Archivo Lolita Ferri y Vicent Alapont.

fronteras pirenaicas habían estado cerradas desde el final de la Guerra Civil hasta 1948- provocó que no hubiese una institución española dedicada a la gestión de la emigración hasta 1956. Hasta esos momentos fue el Servicio Nacional de Encuadramiento y Colocación (SNEC) el que se encargó de administrar estas competencias de manera provisional. Hasta la consolidación del IEE a finales de los cincuenta, la ausencia de controles por parte de España provocó que una gran cantidad de temporeros acudieran de manera ilegal y, por tanto, los valores de la gráfica 1 son únicamente orientativos, ya que corresponden a las cifras oficiales. La precariedad institucional española en el control de esta emigración cíclica provocó que fuese la ONI francesa la que realizase gran parte de las gestiones. Tramitaban los contratos, negociaban los salarios con la delegación española e incluso realizaban la selección de los trabajadores. Para esto último todos los inviernos enviaban una representación a España para ocuparse de los reconocimientos médicos y corroborar que los seleccionados tenían experiencia previa. España no logró realizar todas estas gestiones y trámites hasta finales de la década de los cincuenta, momento en el que se firmaron los primeros acuerdos bilaterales comentados en la introducción.

2. El procedimiento administrativo y las condiciones laborales

El primer paso para la consolidación de este flujo migratorio fue la llegada a España de las noticias sobre la necesidad francesa de mano de obra para este cultivo. Tanto los representantes del *Syndicat des Riziculteurs de France* (SRF) como una delegación del ONI se desplazaron a Valencia y Tarragona para iniciar el reclutamiento de temporeros para sus cultivos al norte de los Pirineos en 1952 y 1953. En los primeros años, este proceso apenas estaba regulado, pues, como se ha comentado, no había experiencias recientes durante la dictadura de emigraciones tan masivas de trabajadores españoles en Francia. Eso facilitaba el abuso o los fraudes por parte de intermediarios, compañeros y patronos.

Los dueños de las explotaciones trataban de tener en España un enlace, conocido como “jefe de colla” que, además de trabajar como temporero, se encargaba en España de configurar un grupo de arroceros de acuerdo con la petición del patrón. Con el paso del tiempo, los procedimientos se fueron profesionalizando debido a la gran cantidad de emigrantes que iban sin ningún tipo de contrato ni protección social y a las quejas de la propia administración francesa.

Temporeros de Sueca
(Valencia) en la Camar-
ga, años 50. Archivo
Paco Batalla.





Temporeros de Sueca (Valencia) en la Camarga, 1954. Archivo Paco Batalla.

Desde el departamento de Bouches-du-Rhône, por ejemplo, mostraron sus preocupaciones al Gobierno central francés. Cada año eran más los que acudían a las faenas de este cereal con pasaporte turista, lo que les permitía quedarse en Francia de manera permanente sin ningún tipo de documento legal. Esa

situación era muy criticada por los departamentos del sur de Francia. No hay que olvidar que algunos partidos políticos franceses, como el Parti communiste français (PCF), defendían un discurso contra la emigración, pues ésta, según ellos, suponía un problema para emplear a los franceses. En ese contexto, la ONI

también comenzó a preocuparse por estos temporeros y trató de ejercer un mayor control por dos motivos. Primero, porque en la segunda mitad de los cincuenta aumentó la salida de españoles a Europa, tanto temporeros como permanentes. Para Francia era muy importante canalizar toda la emigración a través de la ONI con el objetivo de tener registrados a los migrantes. En el caso de los temporeros, este control les permitía obligarles a regresar a su país tras la finalización de su contrato. Al mismo tiempo, ese poder sobre la emigración servía para regularizar los contratos agrarios e incluir a los trabajadores bajo la cobertura social. Además, tener mayor poder sobre la emigración les facilitaba la elección de “los mejores” candidatos para los puestos ofertados. En este caso, como se trataba de una tarea técnica que requería conocimientos previos, para Francia era esencial tener el control de la elección para evitar que enviasen a trabajadores sin experiencia. Precisamente esto último fue uno de los mayores puntos de conflicto en las negociaciones bilaterales de 1961, pues a partir de esos momentos el franquismo trató de enviar el mayor número posible de jornaleros y pequeños agricultores a estas labores, independientemente de que tuvieran o no los conocimientos técnicos necesarios.

Una vez realizado el primer trámite que les servía para entrar en contacto con el patrón, el temporero debía recoger en la sede provincial del SNEC o del IEE la convocatoria en la que se le especificaban las

condiciones y fechas del trabajo, el salario a destajo y el alojamiento, entre otras cosas. El **contrato** no se firmaba hasta llegar a Francia, lo que impedía que los temporeros pudiesen conocer anticipadamente sus condiciones laborales, y mucho menos negociarlas. En su lugar, a principios de año se reunía una delegación gubernamental española y otra francesa en la que acordaban las remuneraciones en función del número de plantaciones que realizaban por hectárea²³. Los propios jornaleros eran los que **defendían los contratos a destajos** en lugar de un cobro por horas. De esa manera, aunque la presión del trabajo era mucho mayor, este tipo de contratos les permitía regresar a España en menos tiempo y con más ahorros. En 1961, según los cálculos del SNEC, cada temporero ahorra cada día entre ciento veinticuatro y ciento cincuenta pesetas²⁴.

El viaje se realizaba en la mayoría de las ocasiones en tren. La ida era costeada por los patronos franceses, mientras que la vuelta debía ser pagada por los propios temporeros. En aquellos momentos, RENFE no tenía capacidad suficiente como para asumir el desplazamiento de un gran volumen de personas y, al mismo tiempo, mantener sus líneas regulares sin alteraciones. Esto provocó que el viaje se convirtiera en un problema para los trabajadores españoles por dos motivos: el colapso en los trenes y el uso de vagones de madera muy antiguos y en mal estado. Como afirmaba uno de estos trabajadores “una vez salimos

de Valencia en 7 vagones 1.200 hombres, un tren de trabajadores, íbamos hasta dentro de los wáteres, las escalinatas y todo..."²⁵.

En la década de los cincuenta se consolidó este flujo migratorio para las tareas del arroz. El **alojamiento** fue uno de los principales problemas para gran parte de los temporeros españoles. La inexistencia de antecedentes provocó conflictos en la gestión de la emigración, como se ha podido comprobar anteriormente, pero también generó problemas a la hora de acoger a los trabajadores. Los patronos no tenían viviendas específicas para los españoles, por lo que normalmente fueron **alojados en barracas o antiguas casas de campo que no reunían las condiciones mínimas** para albergar a personas. Uno de los temporeros recuerda que "los primeros años dormíamos en paja, de duchas y wáteres no había nada".

La tarea principal que realizaban los temporeros era el *repiquage*. Como se ha comentado, esta labor consistía en **plantar en la tierra el primer brote del arroz**, que previamente había sido germinado en viveros. Se trataba de una actividad que se realizaba en mayo-junio en un periodo máximo de 90 días. Aunque esta fue la labor que realizaban el 80% de los temporeros, otros españoles eran contratados un mes antes para realizar la siembra en los viveros. La jornada laboral del *repiquage* **se iniciaba a las seis de la mañana y se alargaba hasta las ocho de la tarde**, con un descanso de una hora al medio día

para comer. Y todo ello con una gran presión para cumplir el número mínimo de plantas por hectáreas que habían sido acordadas con el patrón. Esto les provocaba heridas en las manos cuya solución, como afirmaba un temporero de Sueca, consistía en "mearnos las manos para fortalecerlas"²⁶. Esta situación de explotación laboral y deficientes alojamientos fue denunciada en la Asamblea Nacional en 1964. Pierre Doize, diputado del PCF, aseguró que los temporeros españoles sufrían "**conditions du travail inhumanes**" y que esa era la razón por la que ese mismo año 135 jornaleros españoles se declararon en huelga²⁷.

Una de las cuestiones más relevantes de estos colectivos de trabajadores fue el impacto social y político que tenían estas breves estancias en Francia. Al igual que en el caso de la remolacha, el **antifranquismo** –en este caso no solo el PCE, sino también el PSOE– organizaba encuentros con estos españoles con dos objetivos. En primer lugar, mostrarles cuales eran sus derechos como trabajadores y cómo debían protestar ante la explotación. En segundo lugar, concienciarlos de que el marco dictatorial español era la principal causa por la que se veían obligados a emigrar. La adquisición de esta **conciencia crítica** permitió a un número significativo de temporeros empoderarse y manifestarse contra las injusticias españolas y también defender unas condiciones de trabajo dignas en Francia.



Temporeros de Sueca (Valencia) en la Camarga, años 50. Archivo Paco Batalla.



Temporeros de Sueca (Valencia) en la Camarga, años 50. Archivo Paco Batalla.

Renseignements Généraux
de MARSEILLE

Le 25 Septembre 1957

C O P I E

OBJET : Action des divers groupements politiques espagnols des B.D.R
parmi les travailleurs espagnols de Camargue.

Au cours de la saison du repiquage
du riz, les 6.000 travailleurs espagnols
embauchés au titre de saisonniers par
les riziculteurs de Camargue, ont été
l'objet d'une propagande active, de la
part de certains organismes politiques
espagnols et même français.

Les 6.000 travailleurs espagnols embauchés au titre de saisonniers
par les riziculteurs de Camargue, ont été l'objet, au cours de
leur séjour en France, d'une propagande active de la part de certains
organismes politiques espagnols et même français, du département.

Nous allons essayer de montrer qu'elle a été la manière d'agir
de chaque organisation.

1) la C.N.T. -

L'action de la C.N.T. semble n'avoir été que peu importante.
En effet, si des membres de cette association ont pris contact individuel-
lement avec des travailleurs espagnols, aucune réunion ni manifesta-
tion n'ont été organisées et la propagande ainsi faite, ne semble avoir
eu que peu de succès auprès des ouvriers saisonniers.

2) Le P.S.O.E. et l'U.G.T.

L'action du P.S.O.E. et de l'U.G.T. semble avoir été beaucoup
plus sensible. En dehors de contacts individuels nombreux, ces deux
groupements ont organisé, en outre, une grande réunion d'information
le 21 Juillet 1957 dans la salle des fêtes de la ville d'Arles, en
faveur des ouvriers espagnols de Camargue avec la participation de
M. MARTINEZ DASI, membre des commissions exécutives du P.S.O.E. et de
l'U.G.T. Ce dernier surtout fait un exposé économique et social pour
renseigner utilement les camarades espagnols venus, pour quelques mois
en France. 200 ouvriers espagnols environ assistaient à cette réunion.
Il est vraisemblable qu'un nombre plus important d'ouvriers auraient
assisté à cette manifestation, si des éléments communistes français et
espagnols n'étaient intervenus auprès d'eux en leur affirmant que des
photos devaient être prises au cours de la séance et qu'elles seraient
ensuite envoyées au gouvernement espagnol. Un nombre assez sensible

.../...

Informe sobre las acciones del
antifranquismo con los temporeros
españoles, septiembre 1957. Archivo
Nacional de Francia, F 7 1603.



Temporeros de Sueca (Valencia) en la Camarga, años 50. Archivo Paco Batalla.



Temporeros de Sueca (Valencia) en la Camarga, años 50. Archivo Paco Batalla.

Tal y como muestra la gráfica anterior, desde mediados de la década de los sesenta, el número de temporeros españoles en los cultivos de arroz de Camarga disminuyó progresivamente. Uno de los principales motivos fue la **mecanización** de la tarea del *repiquage* que, como se ha comentado, era la tarea más técnica y para la que se requerían a los más experimentados temporeros de Valencia y Tarragona. En 1968, esta tarea se eliminó gracias al uso de maquinaria y, sobre todo, a la utilización de nuevas semillas que permitieron plantar el grano sin necesidad de hacerlo germinar previamente en viveros. Eso sirvió para suprimir una gran parte de la mano de obra.

Los temporeros españoles dejaron de acudir a estas labores, aunque eso no supuso el final de su contacto con Francia. En la década de los sesenta, una parte reseñable de estos temporeros comenzaron a acudir a la vendimia. En esos momentos, como se analizará a continuación, coincidió el **aumento de producción vinícola francesa** con la falta de mano de obra para la vendimia, pues los temporeros tradicionales, procedentes de Italia y de Argelia, sustituyeron su trabajo en las viñas del Midi francés por las fábricas de Italia, Francia o la RFA. En el caso de los argelinos, la Guerra entre Francia y Argelia disminuyó los trabajadores de este país del Magreb en el hexágono.



VENDIMIA

1. Las uvas de la ira

El desplazamiento de españoles a la vendimia francesa **se inició en el siglo XIX** debido a la crisis de la filoxera. Más adelante, en la segunda década del siglo XX volvió a tener un nuevo impulso. Desde finales de los cincuenta se consolidó la vendimia como el principal movimiento temporal español hacia Francia. Los españoles sustituyeron a italianos, belgas e incluso argelinos. Estos últimos decayeron tras el conflicto colonial entre ambos países, mientras que los dos anteriores optaron por acudir a Alemania a trabajos industriales. En un contexto de guerra fría global y de un relativo aislamiento diplomático español, se ha hablado de una suerte de “*diplomacia migratoria*” que vendría a aliviar las precarias economías de los campesinos españoles, pero también de las arcas del Estado franquista. La suma de estos periplos contribuyó decisivamente a la transformación económica del

país y, sobre todo, abrió una vía de comunicación y transferencia entre España y Europa de unas proporciones y una diversidad hasta entonces desconocidas. Se ha llegado a calcular en unos setecientos cincuenta mil trabajadores a finales de los años cincuenta el volumen de aquel fenómeno migratorio.

Dos grandes motivos explican las migraciones de *temporada* en la España dictatorial. El primero fue el desempleo: el emigrante temporero lo es porque esencialmente no tiene trabajo o tiene poco y eventual. El segundo recayó en la drástica y prolongada caída de los salarios reales en el mundo rural español. Dichos salarios de preguerra en el sector agrario español se empezaron a recuperar en 1963. En esa circunstancia particular (se emigró más cuando los salarios mejoraban) las diferencias con los países europeos lejos de acortarse aumentaban, y con ellas el atractivo por una movilidad estimulada por el asistencialismo franco-español representado por el IEE (1956) y la ONI (1946).



Vendimia en Francia. 1926. Lagartera (Toledo). Fondo Los Legados de la Tierra. Archivo de la Imagen de Castilla-La Mancha.



Grupo de vendimiadores de camino a la vendimia francesa, 1920. Arxiu Comarcal Alt Emporda, Colecció de imàgenes de David Serra de Boadella d'Empordà i les Escaules.

La migración de *temporada* no sólo superó a la permanente en número, sino que su dimensión agraria se ha prolongado más en el tiempo: sorteó las políticas europeas anti-inmigratorias desplegadas en media Europa cuando arreció la crisis económica de los años setenta y aún hoy se mantiene. A diferencia de los fenómenos arrocero y remolachero, la vendimia es el trabajo temporero realizado por españoles con más tradición en Francia, aunque los tres se tornaron fenómenos masivos en el mismo periodo de tiempo. Si en 1956 eran aproximadamente ocho mil quinientos los vendimiadores legales en Francia, en 1962 ya sumaban casi treinta y seis mil. La media anual de vendimiadores españoles entre 1962-66 ascendió a 50.520, para el lustro 1967-71 a 72.280, y entre 1972 y 1975 a 71.100. Si entre 1965 y 1980 salieron 1,6 millones de españoles temporeros a Francia, el 72% lo hizo para trabajar en esa cosecha.

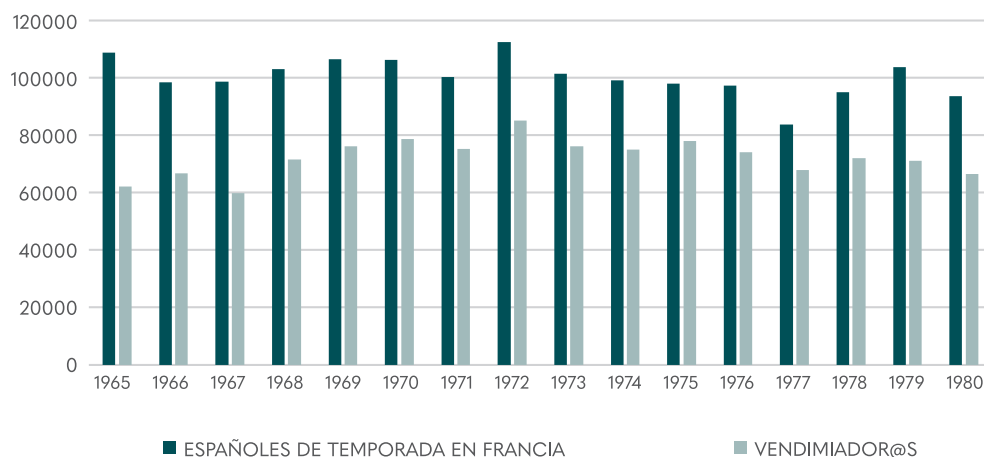
Los vendimiadores españoles se encontraban en una situación muy **vulnerable**. En España no tenían trabajo y la vendimia francesa se entendía como una de las pocas tareas que les permitiría tener ciertos ingresos económicos, en muchos casos para todo el año. Un grave inconveniente era que en su gran mayoría no hablaban francés, por lo que no podían entablar ninguna negociación con los patrones. Al mismo tiempo, el pasado dictatorial español les había

privado de conocimientos sobre derechos laborales. Además, las estructuras sindicales, en pleno proceso de vertebración en el interior del país, no iniciaron su lucha por los temporeros de manera formal hasta 1978. Eso sí, los españoles eran considerados por los patronos franceses como personas trabajadoras, duras y que apenas se quejaban. En este contexto se encontraban todos los ingredientes necesarios para la explotación. Trabajadores **poco cualificados** con necesidades económicas, reconocidos por los patronos, sin conocimientos de idiomas ni de derecho laboral y, además, poca protección sindical. Todavía en 1980, la demanda de mejoras no entraba dentro de los esquemas de los temporeros por el miedo a no volver a ser contratados: “Allí el que arma el follón no güerve al año siguiente. ¿No ve que los contratos los manda el patrón? No hay más remedio que doblar la rabaílla y cerrar el pico. Cualquier cosa mejor que el hambre”²⁸. Además, como afirmaban en muchas ocasiones, era un trabajo de corta duración y al volver a España olvidaban las dificultades de sus meses en Francia²⁹.



Jornaleros de Granada en la vendimia francesa (ca. 1980). Fondo Provincial de Fotografía y Etnológica de la Diputación de Granada.

Gráfico 2. Vendimiadores en relación al total de temporeros en Francia (1965-1980)



Fuente: Elaboración propia a partir de los trabajos citados en la bibliografía.

El **fenómeno empezó a remitir**, lentamente, a finales de los setenta como resultado de la progresiva mecanización y la competencia migratoria de Portugal, Marruecos o Túnez. La vendimia no constituyó una migración eminentemente **masculina**. Su brevedad y el hecho de constituir una labor que requería escasa destreza convirtió este éxodo masivo en una **experiencia también femenina y, en cierto sentido, familiar**. Femenina porque aproximadamente el 40% de esos temporeros fueron mujeres, y familiar porque el grupo de edad comprendido entre 16 y 20 años era el más numeroso, seguido por el de mayores de cuarenta. De hecho, existía el contrato “familiar” en

virtud del cual podía llegar a trabajar toda una familia, pero solo figuraba nominalmente contratado el padre o marido. Por supuesto existía tolerancia con el trabajo de menores de 16. Eso, unido a quienes acudían clandestinamente a vendimiar, convierte las cifras del IEE en meras aproximaciones. Sin embargo, resulta muy evidente la invisibilidad de la *temporera*, tanto en las fuentes como en los análisis, a pesar de desempeñar un rol esencial contribuyendo a maximizar el ingreso familiar como trabajadora y realizando doble tarea como cuidadora. Ese trabajo de la mujer acabó preocupando al Movimiento, pues consideraban que las mujeres “sufrían choques bruscos al enfrentarse



Temporeros de Los Corrales (Sevilla), 1993. Archivo Manuel Velasco.



Vendimiadoras y vendimiadores, 1983. Archivo Carta de España.



Niños en la vendimia del sur de Francia, 1976. Archivo Carta de España.

con costumbres muy distintas”³⁰. Con respecto a los grupos de edad, predominaban las franjas de 16 a 20 años y la de 41 a 45 años³¹. Las etapas vitales intercaladas se veían menos representadas porque eran los periodos del servicio militar, del matrimonio y del cuidado de los hijos más pequeños. Esta estadística no tiene en cuenta la importante presencia de **trabajo infantil**. Aunque estaba penado por la legislación de ambos países, en muchas ocasiones existía un “pacto

no escrito” entre el padre y el patrón que permitían el trabajo de los menores. La familia lograba tener más ingresos y el patrón pagaba un salario más bajo. En una entrevista a un menor su inocencia le delató cuando le preguntaron sobre si podrían trabajar los niños: “claro que pueden. Si el patrón quiere. ¡No se lo vayas a decir a la policía!”³².

El número de **analfabetos** era muy alto, lo que evidenciaba los problemas del mundo rural español.

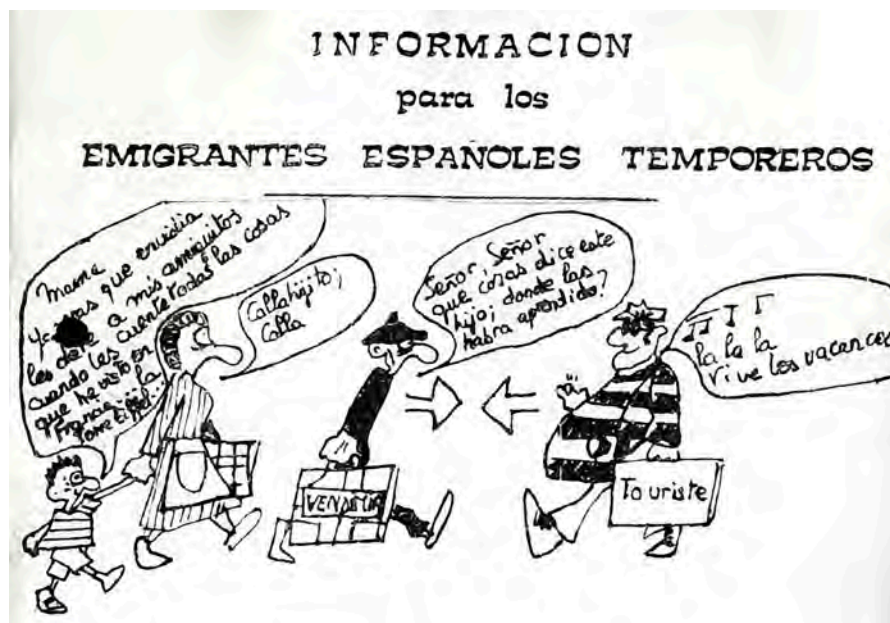


Temporeros de Fuente-Álamo (Albacete) en Beziers, años 70. Archivo Familia Vizcaíno Guirado.

En los sesenta, en Béziers, una parte importante de la información para los temporeros era gráfica para que los que no sabían leer pudieran acceder a ella³³. En la Transición la tasa de vendimiadores analfabetos todavía rondaba el 11%³⁴. Todo ello no fue un elemento que impidiera la politización de los temporeros. Como

afirmaban en un informe del PCE sobre los temporeros en el arroz en Francia "a pesar de su escaso nivel cultural, captan los acontecimientos y tienen una sensibilidad política muy elevada"³⁵.

Entre 1956 y 1960, en el Midi francés la demanda de temporeros aumentó en un 650%. Ese "efecto



Coordinadora de centrales sindicales del País Valencià, 1979. Archivo Fundación Francisco Largo Caballero, AFFLC, 2255-002.

llamada" coincidió con la promoción de la emigración por parte de la dictadura y con la crisis de la agricultura española. La **modernización agrícola vinculada al Plan de Estabilización** tuvo efectos positivos en los niveles macroeconómicos de producción agrícola, en la implantación del regadío y en la mecanización de muchas tareas. Pero, al mismo tiempo, generó más desigualdad en el medio rural. Los problemas de los pequeños propietarios y de los jornaleros, lejos de solucionarse, se agravaron porque disminuyó la oferta de trabajo, lo que les obligó a emigrar. Como afirmaba

un jornalero de Albacete en la Radio Pirenaica "si los obreros agrarios se marchan del campo no es por capricho, sino por **pura necesidad**. Porque además de ganar una miseria de jornal trabajando de sol a sol, no encuentran trabajo".

Los **salarios eran mayores que los españoles**, pero tampoco suponían unos ingresos tan abultados como para considerarse el único motivo del viaje a Francia. En 1975, una jornalera aseguraba que había ahorrado en la campaña de la vendimia, que duraba



Emigrantes en la vendimia (Década 1970). Fondo Provincial de Fotografía Histórica y Etnológica de la Diputación de Granada.



Temporeros de Fuente-Álamo (Albacete) en Beziers, años 70.
Archivo Familia Vizcaíno Guirado.

entre tres y cuatro semanas, 13.000 pesetas. En España, en ese año el salario mínimo era de 8.400 pesetas. Por tanto, aunque ganaban más dinero en Francia, no era el único incentivo que les motivaba a acudir a Francia, sino que el problema era que en España no tenían trabajo. Por otra parte, **la brevedad de la tarea de la recolección** de la uva también favorecía la rentabilización de oportunidades frente a los costes. Como afirmaba un temporero, estaba en la “obliga-

ción de tener que buscar el sustento para nuestros hijos, [al inicio] nos es todo de color de rosas, hasta que volvemos a ser engañados”³⁶. Los temporeros se decantaron por este tipo de actividades ligadas al esfuerzo físico, mal remuneradas, lejos de sus hogares a cambio de continuar residiendo en sus pueblos, en lugar de optar por la emigración permanente.

Era una **migración mayoritariamente levantina** y, en menor medida, andaluza. Entre 1965 y 1970 el

CONVENTION
COLLECTIVESALAIRES Cerve

DANS VOTRE INTÉRÊT ET POUR FAIRE VALOIR VOS DROITS, IL VOUS EST RECOMMANDÉ DE CONSERVER CE BULLETIN SANS LIMITATION DE DURÉE.

68,9% de los vendimiadores procedían de Valencia, Murcia, Alicante, Castellón y Tarragona; frente al 15,9% de Granada, Almería, Jaén, Córdoba y Sevilla. Entre 1971 y 1978 el porcentaje de los primeros mermó hasta poco más del 50%, mientras que los segundos escalaron al 28,3%. El paso por Figueras, que conducía al sur, concentraba al 90% de los vendimiadores españoles; el resto acudían a la zona de Burdeos y viajaban por Irún. Esta masa de trabajadores se dirigió esencialmente hacia las explotaciones sureñas y mediterráneas (Midi), menos tecnificadas y modernas, con producciones de menor calidad y valor añadido y, por tanto, con mercados más inestables que otras. Ese modelo agrario, sostenido en parte y durante muchos años por la explotación sistemática del trabajo temporero, fue el mismo que luego **se mostró combativo con la entrada de España en la CEE** alegando supuestas amenazas derivadas de la competitividad del agro español.

Del **retrato sociológico del temporero** apenas podemos ofrecer una fotografía fija, pero ilustrativa, correspondiente a 1979, resultado de la encuesta realizada por Juan Olivas a 617 vendimiadores: la mayoría eran trabajadores agrarios sin tierras (o con escasas y poco rentables), desempleados o con trabajos temporales de pocos meses, y con un analfabetismo del 11%. 1/3 de los vendimiadores de la campaña de 1973 no tenía trabajo más que entre 1 y 5 meses al año en sus pueblos, por lo general menores de 5.000 habitantes.

Casi la mitad viajaba con varios miembros de la familia, y el 27% llevaba niños menores de 16 años, parte de ellos dispuestos a trabajar, como acabamos de indicar.

Hasta 1982 los vendimiadores no conocieron con antelación su **contrato laboral**. Hasta ese año los contratos para migrantes asistidos, obligatoriamente traducidos desde 1961, se entregaban en Figueras o Irún, poco antes de realizar el cambio de tren. Hasta allí viajaban con una información básica llamada "convocatoria". Los contratos familiares solo desaparecieron a partir de 1977 y, por la intervención de los sindicatos democráticos españoles a partir de esas fechas, se empezó a desterrar con eficacia el trabajo a destajo y a sustituirlo por contratos de jornada. Esos tipos de destajo, aunque aceptados por ambas partes, en realidad estaban prohibidos en Francia desde 1973 por *pénibles*, y los temporeros los criticaban porque los dejaban a merced de los propietarios, cuyo control sobre el precio por kilo y sobre la cifra final de la cosecha no compensaba un trabajo extenuante.

Aunque con el tiempo los **reconocimientos médicos** se empezaron a realizar en origen, generando así algo de negocio para los médicos rurales, todavía en 1977 el 30% lo hacía gratuitamente en la frontera y con el recuerdo fresco de cómo habían sido apenas unos años antes cuando "nos metían en grupos en un salón y allí nos hacían desnudarnos para que los médicos nos reconociesen [...] Igual que animales"³⁷. Hasta 1981, la gran mayoría de los chequeos físicos se realizaban en



Oficina Nacional Francesa de Inmigración (ONI) en la estación de Baza, campaña de 1987. Archivo ADIF-Archivo Histórico Ferroviario. Sig. D28605A.

Figueres e Irún, lo que provocaba enormes colas. En tan solo unos días, por las instalaciones de la frontera de Figueres pasaban más de 60.000 personas que debían formalizar su contrato, superar un reconocimiento sanitario y buscar su tren hacia su destino final. Todo ello acompañado de **grandes retrasos de los trenes españoles**. En 1979, el diputado Comunista Cabral Olivera denunció en el Congreso de los Diputados colas de entre 11 y 18 horas en Figueres para tramitar los papeles³⁸. En 1980 se creó una **Comisión sobre la vendimia** en Francia en el Senado compuesta por Francisco Delgado, Francisco Ferrer y Constantino Palomino. A finales de septiembre viajaron a Figueres y comprobaron las enormes deficiencias de los trámites que debía realizar este colectivo antes de llegar a su lugar de destino. Para tratar de mejorar esta situación, en 1981, la ONI puso en marcha un **servicio médico ambulante** para que una parte importante de los trabajadores tuviese hecho el reconocimiento antes de partir de su localidad³⁹. Esta iniciativa fue reforzada por el IEE en 1982. Aun así, en los primeros años de la década de los ochenta se detectaron todavía fraudes. Al igual que terceras personas en la década de los sesenta habían cobrado por conseguir contratos que nunca llegaron, en 1982, se produjeron denuncias sobre la existencia de particulares que estaban cobrando por hacer reconocimientos sanitarios que no tenían ninguna validez⁴⁰.

2. Las rutinas de las campañas de la vendimia

El **viaje** hasta las explotaciones corría a cargo de los propietarios que sufragaban los gastos a través de la ONI. La dictadura, y aun la democracia, resolvieron el problema de trasladar en pocos días a miles de trabajadores recurriendo a convoyes antiguos o retirados. Todavía en 1979 se denunciaba que el 30% de los trenes carecía de electricidad y la mitad de agua corriente cuando, en función del punto de partida, **el trayecto podía durar dos días completos**. Los viajes de regreso nunca fueron asumidos ni por Francia ni por la dictadura española de forma íntegra y gratuita. En 1979 el 30% de los trenes no tenía luz y el 50% carecía de agua. En esa misma línea, Lluís de Puig, diputado socialista de Girona pidió que se le exigiera a RENFE que no utilizase los trenes más vetustos⁴¹. Virtudes Castro, diputada socialista por Almería, elevó el tono de las críticas en el Senado y recordó que “los que van a la vendimia son personas, no animales”. La descripción más dramática de todas, y tal vez con una comparación excesiva, fue ofrecida en un reportaje de la revista *Interviú* en septiembre de 1977 titulado “Vendimia en Francia: los nuevos campos de concentración”. Describía a estos trayectos de la siguiente manera: “Hacinados, guardando turno para echar una cabezada [...] ¿Por qué al ver pasar estos trenes -las ventanillas llenas, hombres corriendo con botellas

Trasbordo de vendimiadores españoles en la estación de Cerbère en la vendimia de 1976. Archivo Carta de España.



vacías buscando agua en las paradas- uno piensa en aquellos otros “trenes especiales” alemanes cargados de judíos hacia los campos de concentración?”⁴².

En la década de los ochenta se fueron **introduciendo mejoras** para acabar con algunas de esas deficiencias. En 1980, el Gobierno incorporó en cada tren un grupo de asistencia compuesto por un ATS, un médico, un técnico del IEE y un funcionario de la misma institución⁴³. Además, desde 1978, los sindicatos también incluían a uno de sus miembros para

solucionar las dudas que tuvieran los temporeros en relación con el trabajo. En 1981, aumentaron el número de trenes especiales para la vendimia y también los puntos de origen. A partir de ese año, los temporeros de Albacete y Castellón, por ejemplo, pudieron realizar el viaje desde sus propias capitales de provincia⁴⁴. Esta medida se unía a la recepción del contrato en las administraciones provinciales. En 1982, RENFE movilizó 140 trenes únicamente para la campaña de la vendimia. Y, aun así, hubo problemas de colapso y muchos obreros del campo tuvieron que dormir en



Billete de tren chequeado por la ONI en Figueras 1978. Archivo Familia Vizcaíno Guirado.



Estación de Alicante, campaña de la vendimia de 1987. Archivo ADIF-Archivo Histórico Ferroviario. Sig. D28721A.



Tren especial de la vendimia, 1983. Archivo Carta de España.



Indicación trenes especial vendimia, campaña de 1987. Archivo ADIF-Archivo Histórico Ferroviario. Sig. D28605A.

los pasillos y otros permanecieron de pie gran parte del viaje por falta de asientos⁴⁵.

Los **alojamientos** temporeros se ubicaban en las proximidades de las explotaciones. En el caso de que no fueran gratuitos, debía especificarse contractualmente y se calculaba mediante un coeficiente o un porcentaje salarial. Y es que conocer los descuentos era esencial. Se facilitaba un contrato con salarios brutos que, en 1973 en Charente eran 46 francos. Sobre esa base se descontaban 13 por alojamiento, el 6,5% para la seguridad social y un 2% para la jubilación, que la mayoría no cobraría jamás. La normativa

francesa establecía unos mínimos de habitabilidad: seis personas por habitación, ropa de cama completa o aseos interiores suficientes. Pero en 1979 casi el 38% de esos alojamientos carecían incluso de baños y duchas, porque apenas eran cuadras, barracones o naves para maquinaria y los propietarios ya pensaban más en invertir en maquinaria que en dignificar instalaciones.

Como resultado de la colaboración en Francia entre miembros del PCE, el PCF y la CGT, **se realizaron campañas para la concienciación social y política de los temporeros**, centradas en proporcionarles herramientas para la construcción de marcos



Alojamiento de temporeros y temporeras, 1983. Archivo Carta de España.



Temporeros de Fuente-Álamo (Albacete) en Beziers, años 70. Archivo Familia Vizcaíno Guirado.

de reivindicación que luego poder dirigir contra la dictadura como responsable de la situación de explotación y marginalidad que todos compartían. La clave de ese relato era captar simpatizantes a partir de la

identificación del origen de su miseria (la dictadura), no trabajar para mejorar su situación en Francia. El migrante temporero en Francia se convirtió en objetivo de la estrategia de captación del PCE a partir de los



Temporeros de Los Corrales (Sevilla), 1978. VELASCO, Manuel, *Los Corrales. referencias históricas de un pueblo andaluz*, 2000, p. 1011.

Compañero Vendimiador

Miles y miles de trabajadores agrícolas habeis emigrado temporalmente para realizar la vendimia. En unos cuantos días, en condiciones penosas trataréis de obtener el ahorro que os permita afrontar el próximo año agrícola con menos pesimismo. Así se verán repatriadas parte de las divisas que están evadiendo de España los grandes capitalistas.

Todo esto tiene causas profundas :

— Una política agraria franquista que siempre y solo favoreció al gran propietario: los salarios de hambre de los jornaleros; la eventualidad y el paro.

LA FEDERACION DE TRABAJADORES DE LA TIERRA U.G.T., esta decidida a que se respeten nuestros derechos en Francia (alojamiento, condiciones de trabajo, indemnizaciones por mal tiempo, pago proporcional de vacaciones, seguridad social), con la ayuda de los sindicatos franceses hermanos.

Si un conflicto, un problema surgiese, no dudes en dirigirte a una de nuestras delegaciones en el Sur de Francia, a las siguientes direcciones :

PERPIGNAN : Tomás Ros, 13, rue du 14 Juillet.

Arcadio Martínez, 40, rue des Augustins.

CARCASSONNE : Marcelino Peña, Cité Saint-Jacques, Bloc A 24. —
Tél. : 25.22.34.

Antonio Molins, Bloc Languedoc n° 17, Cité • Le Viglier •. — Tél. : 25.44.08.

NIMES : Joaquín Almél, 28, rue de la Madeleine, Nîmes.

ST-JEAN-DE-VALERISCLE (Gard) : Jesús Campillo, Place de la Mairie.
— Tél. : 85.51.22.

MONTPELLIER : Manuel Fernandez, 14, rue de la Verrerie.

BORDEAUX : Luciano Lacuey, Les Verts Coteaux, 4, chemin des Plateaux, 33270 FLOIRAC.

Julian Martínez, 8, rue du Port, 33000 BORDEAUX.

TOULOUSE : 71, rue du Taur, Tél. : 23.38.17 - U.G.T.

LYON (Rhône) : Manuel Ramírez, 8, rue Saint-Maurice, 69008 LYON.

**LA U.G.T. ESTA A TU DISPOSICION. COMPAÑERO VENDIMIADOR,
AQUI COMO EN ESPAÑA**

Imprimerie DELACROIX - Toulouse

años sesenta porque además de encarnar el fracaso de la política económica de la dictadura, su peculiaridad les permitía disponer de un flujo permanente de nuevos simpatizantes y militantes en España. En 1962 casi un centenar de comunistas españoles instalados en Francia se movilizaron aprovechando el impacto del caso Grimau y visitaron 186 fincas contactando con miles de temporeros para relacionar sus problemas con la vigencia del régimen franquista; otros, incluso “tomaban sus vacaciones en septiembre para ir al sur [de Francia], a los lugares de la vendimia para hablar y concienciar compatriotas”. El paro y la miseria, cuyos efectos conocían bien, unido a razonamientos que relacionaban al falangismo con la negociación de sus condiciones laborales y contratos, eran argumentos recurrentes sobre los que intentaban construir un imaginario común crítico.

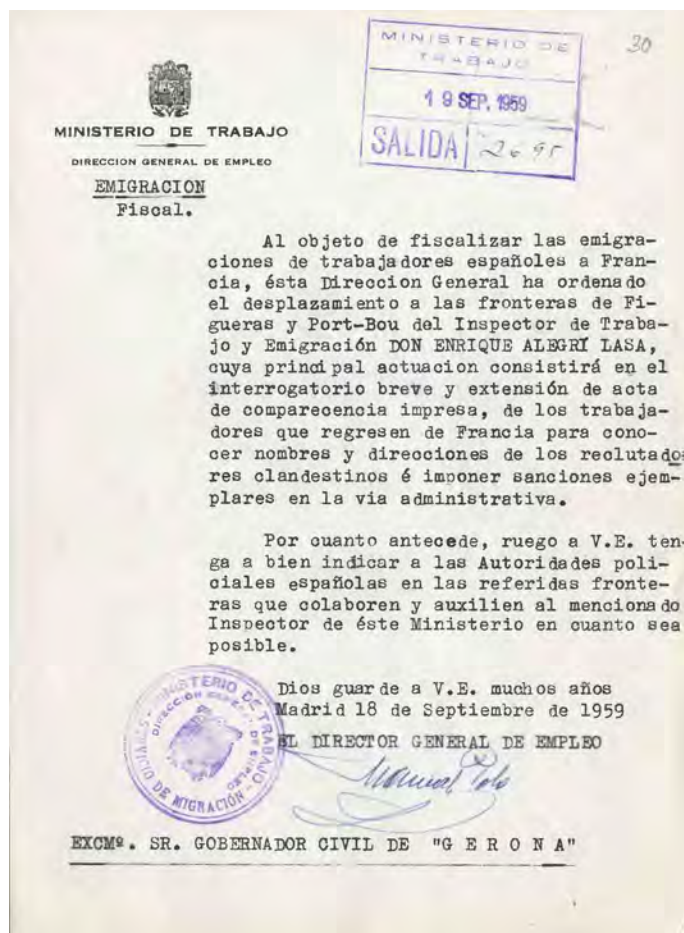
El desempeño de las organizaciones políticas y sindicales parece determinante, pero no fue el único actor que influyó sobre la migración temporera para que participase, de forma más o menos consciente o activa, de un proceso casi invisible de construcción de *enclaves democráticos*, o espacios autónomos de la injerencia dictatorial. En ese proceso, ciertos **movimientos de apostolado rural u obrero** vinculados a la Iglesia posconciliar desempeñaron un papel importante en la conformación y dinamización de esos espacios sociales micro capaces de crear un incipiente capital social más plural, independiente y provisto

de actitudes refractarias o críticas con los valores autoritarios hegemónicos. En 1975 *Mundo Obrero* advertía de que “los temporeros de ese año ya no son los del año pasado, la lucha ha crecido en el campo, las conciencias están despiertas”⁴⁶. Tanto era así que el alcalde de Bouillargues manifestaba ufano no tener ya “problemas en la vendimia porque contrato a un grupo de marroquíes que son fuertes, trabajan bien y no protestan nunca. Hoy en día es un error traer un grupo de españoles, porque quieren cobrar mucho trabajando poco”.

La presencia de temporeros en la vendimia tuvo **dos fases**. Entre 1960 y 1975 el crecimiento más o menos fue continuo. En 1964, el 88% de los temporeros procedían del sur de los Pirineos. Desde 1975 a 1982 la tendencia fue regresiva, aunque con cifras muy relevantes por encima de las 60.000 personas. Todos estos datos son orientativos pues una parte importante de los desplazamientos **se hacían de manera clandestina**. En 1971, en Lot et Garone oficialmente se habían contabilizado 4.500 vendimiadores, pero desde dicho departamento calculaban que la cifra real oscilaba entre 15.000 y 25.000. En 1977, esos problemas se mantenían y la estimación ascendía a 100.000 temporeros, pese a que el IEE había contabilizado 67.843⁴⁷. El tránsito al margen del IEE de un país al otro podía desembocar en un conflicto. En 1977, por ejemplo, un grupo de temporeros se enfrentó a la policía francesa para poder entrar en Francia y los hechos acabaron con 50 detenidos.



Publicación sobre la experiencia de la vendimia francesa de 1977 de Tomas Torio (cura obrero de Valencia) y Juan L. Bauzon (secretario departamental de la CFDT de Gard). Archivo Sergio Molina García.



Ministerio de Trabajo, 18 de septiembre de 1959. Archivo de Girona, 4429/19.

El primer paso para acudir a la vendimia era **conseguir un contrato**. No era un proceso sencillo debido a la **abundante burocracia** que había que gestionar y, además, requería viajar hasta las capitales de provincia desde localidades que no siempre estaban conectadas directamente con esas ciudades. Por otra parte, se encontraban las **redes de emigración**, a las que los jornaleros recurrían con frecuencia teniendo en cuenta los problemas que conllevaba la tramitación a través del IEE. Estos contactos podían ser de dos tipos: amigos o conocidos que vivían en Francia como emigrantes permanentes o “jefes de colla” o capataces⁴⁸. Estos últimos tenían ya un vínculo creado con el patrón y eran los encargados de formar la cuadrilla de vendimiadores tras las indicaciones ofrecidas por el patrón en la época navideña. Además, solían encargarse de la tramitación legal de los documentos. Por todo ello recibían una remuneración económica del patrón⁴⁹. Al margen de todos estos trámites se encontraban los trabajadores clandestinos que acudían a las plazas o estaciones de los municipios a esperar que algún empresario agrícola les ofreciera trabajo. Una vez establecido el contacto, se iniciaba la gestión burocrática de la recogida de la convocatoria, el documento que sustituía al contrato hasta llegar a la frontera, del billete gratuito de ida y de la realización optativa del reconocimiento médico en las localidades de origen.



Diamantino García (primero izquierda), cura obrero, junto a un grupo de jornaleros expulsados de la vendimia tras un conflicto laboral s/f. VELASCO, Manuel, *Los Corrales. referencias históricas de un pueblo andaluz*, 2000, p. 1014.

La vendimia en Francia (1)



El duro trabajo de la vendimia en Francia: bajos sueldos para los temporeros, divisas para el Estado.

"Mira, aquí estamos bien, hay buenas camas, duchas, agua caliente, comemos con los patronos... Lo más jodido es tener que venir hasta aquí para ganar un dinero". Juan, cordobés, de quince años, es uno de los diez mil españoles que acuden a la región de Burdeos para los trabajos de la vendimia. De su esfuerzo nacerán el Mouton-Rostchild, el Saint Emillion o el Chateaux Margaux, exquisitos vinos celebrados por los "entendidos" del mundo entero. Pero Juan no sabrá de estas exquisiteces. De su trabajo sólo obtendrá un dinero que le permita paliar el paro en el que su familia se encuentra y la amargura de tener que cruzar nuestra frontera para poder trabajar.

Javier CAMBRA

Huyendo del paro

Brazos españoles para el vino de Burdeos

BURDEOS, importante puerto fluvial que debe su desarrollo al tráfico de esclavos en el siglo XVIII, es la capital de la región donde se produce el más afamado vino de Francia. Del cuidado técnico de los expertos franceses y los brazos de los temporeros españoles y los campesinos de la región nacen estos excelentes caldos.

En los primeros días de octubre empieza la llegada de los trabajadores españoles. Atrás quedaron las tierras de España, los campos abandonados y el empleo comunitario que no

trasciende a los vendimiadores.

Formación y Ayuda a los Trabajadores Españoles, que mantiene establemente distintas actividades culturales y recreativas y

víaje topa con la barrera del idioma, encuentra en el servicio de acogida una ayuda importante. Los miembros de este servicio

bres y mujeres que no han conseguido el contrato de trabajo en España, en general por pertenecer a regiones con menor índice de

la vendimia, es más probable que vayan a París de vacaciones. Los que vienen a la vendimia son en realidad jóvenes trabajadores y como tales habría que tratarlos". El Consulado español en Burdeos se dirigió a las autoridades francesas con el objeto de negociar la equiparación de los estudiantes españoles con los estudiantes de la CEE, obteniendo una respuesta negativa.

Los clandestinos forman pequeños grupos en la estación y el mercado negro de trabajo comienza. A pesar de que este año las autoridades francesas observan una cierta vigilancia en los trabajos de vendimia, imponiendo fuertes multas a los patronos.

Las **condiciones de trabajo** también fueron focos de tensión. Una parte importante de los temporeros trabajaba “a destajo”, pues era la manera habitual con la que trabajaban en España. Esto suponía que se trabajaba más de 8 horas diarias y más de 5 días a la semana⁵⁰. En algunas ocasiones no eran informados de las cantidades recolectadas cada día, por lo que no podían certificar que su salario era el correcto. En 1975, unos temporeros de Albacete denunciaron “trabajamos a destajo [...] no tenemos ningún control de las cantidades que sacamos al día, nos están engañando”⁵¹. Normalmente iban para **tres semanas**, que era lo que duraba la campaña de la vendimia. Pero muchos realizaban una “segunda vendimia” más al norte. Los menos numerosos, aprovechaban su estancia en Francia y se quedaban en el país vecino para las cosechas de hortalizas⁵².

El **regreso a España** era mucho más escalonado que la ida por dos motivos. Primero, porque algunos optaban por hacer una segunda campaña más al norte, cerca de Cognac, donde la vendimia era más tardía. Segundo, porque el viaje no era costado por las autoridades francesas ni españolas, únicamente tenían una reducción del billete del 20-25%⁵³. Por todo ello, muchos temporeros recurrían al autobús ya que era más económico, aunque más peligroso⁵⁴. La vendimia, independientemente del trato del patrón, se trata de una de las labores más duras de

UGT **CFTD**

VENDIMIADORES !

La Union General de Trabajadores (UGT) de España y La Confederación Francesa Democrática de Trabajadores (CFTD) de Francia han organizado

El Retorno A España

en grupos y autocares completos, directos a vuestra ciudad o pueblo, debiendo agruparos para completarlos.

LOS PRECIOS SON LOS MAS BARATOS, que hemos podido conseguir. Y el transporte mas RAPIDO.

Os exponemos, a continuación, unos precios que sirven de referencia. Por ejemplo :

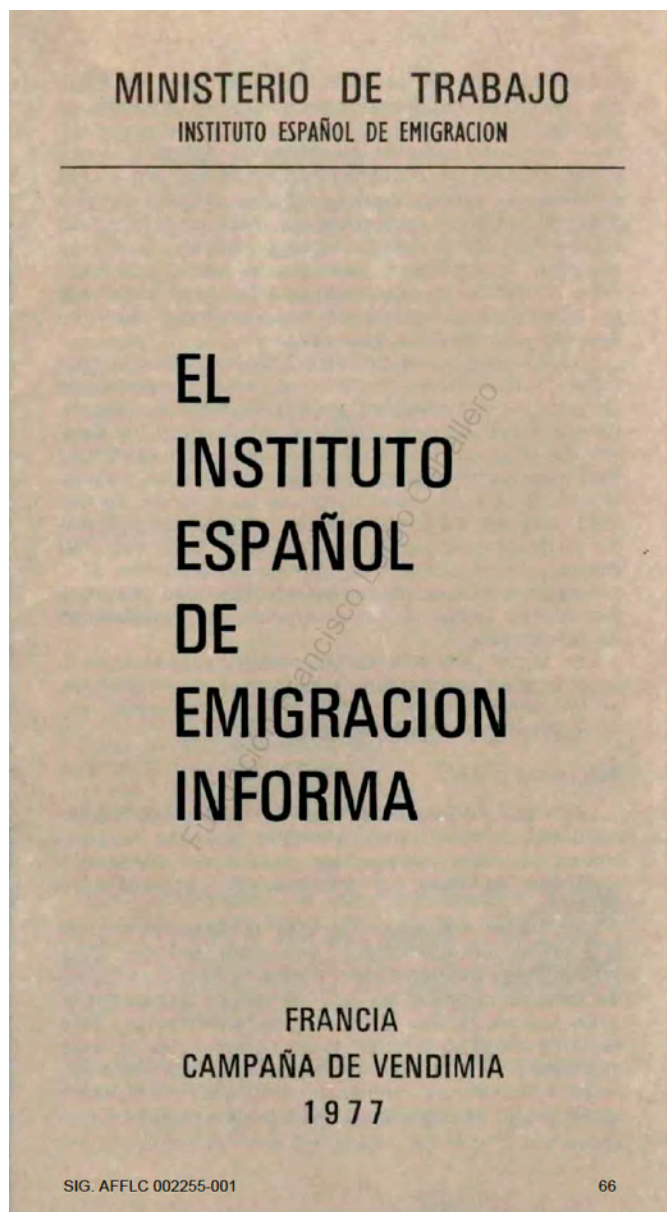
NIMES O REGION	a	ALBACETE y Provincia	..1 800 pts/pers
"	"	VALENCIA	" 1 500 pts/pers
BEZIERS	"	MURCIA	" 1 800 pts/pers
"	"	VALENCIA	" 1 400 pts/pers
"	"	SEVILLA	" 2 475 pts/pers
NARBONNE	"	CADIZ	" 2 600 pts/pers
"	"	ALMERIA	" 1 950 pts/pers
"	"	ALBACETE	" 1 475 pts/pers

Y así hasta cualquier ciudad o pueblo español desde cualquier punto de Francia.

si Quieres Puedes Inscribirte
de las oficinas de la CFTD francesa :

SIG. AFFLC 002255-001 163

Panfleto UGT-CFTD Campaña de la vendimia 1978. Archivo Fundación Francisco Largo Caballero, AFFLC, 2255-001.



la vid. En este caso, al esfuerzo físico se le unían las inclemencias meteorológicas⁵⁵. En la mayoría de las ocasiones, aunque lloviera, se continuaba trabajando, pese a que la legislación permitía parar y recuperar las horas otro día. En 1975, el informe FOESSA ya alertaba de esa situación y pedía acabar con el “poder sin control de los empleadores”. Con ese mismo objetivo, la Federación de los Trabajadores de la Tierra (FTT-UGT) y la Federation Generale Agroalimentaire (FGA) demandaron al Elíseo mayor control por parte de los inspectores de trabajo⁵⁶. *Mundo Obrero* llegó a hablar de humillaciones e incluso de malos tratos⁵⁷. En julio, la Federación de Asociaciones de Españoles Emigrantes en Francia (FAEEF) calificó el trabajo de los temporeros como “medieval, y en todo caso bestial por parte de los patronos franceses”⁵⁸. En ese mismo mes, los obispos de Granada publicaron una carta, titulada “El trabajador temporero”, en la que criticaban la situación y afirmaban que “ni la Iglesia ni la conciencia humana deben desentenderse ante este grave problema”⁵⁹. En agosto de ese mismo año, la revista *Alcántara* recogía el testimonio de una joven que acudía anualmente a

Panfleto informativo del Instituto Español de Emigración para la vendimia de 1977. Archivo Fundación Francisco Largo Caballero, AFFLC, 2255-001.



Directivos del Instituto Español de Emigración visitan a los vendimiadores españoles, 1983. Archivo Carta de España.

la vendimia: “tienen que recoger las uvas con temperaturas bajísimas, hasta el punto de que cada dos por tres han de tomar café y coñac para poder seguir trabajando. A la hora de descansar duermen como cerdos, hacinados en barracones, las mujeres a un lado y los hombres en otro”⁶⁰. En 1977, una joven murió mientras trabajada y un varón de 53 años sufrió un ataque cardíaco al bajar del tren. CCOO en el primer caso señaló la explotación y la presión como causas de la muerte⁶¹. Y en el segundo criticó los problemas en el transporte y el viaje de más de 20 horas. En 1981 dos temporeros murieron mientras trabajaban y, según fuentes francesas, el motivo fue “muerte súbita” en ambos casos⁶². Los temporeros peninsulares trabajaban con sus ilusiones puestas en su vida en su localidad natal. Como afirmaba uno de ellos, “con los trabajos en la finca de Francia he subido a mis dos hijos. Y esta casa también es de Francia”. Algunas estimaciones de aquellos momentos hablaban de que cada año los temporeros enviaban entre 3.000 y 4.000 millones de pesetas en **divisas**⁶³.

Ante esta avalancha de denuncias, en 1982, **el gobierno español envió a la campaña de la vendimia varios inspectores de trabajo**. Durante tres semanas visitaron las fincas en las que trabajaban españoles con el objetivo de que se cumplieran las condiciones mínimas de trabajo y de alojamiento⁶⁴. Destaca el testimonio de un joven murciano: “tengo 13 años y ya he hecho varias vendimias. Corto uva ocho horas

seguidas y termino con los riñones hechos polvo; pero así sacaré unas pesetas”⁶⁵.

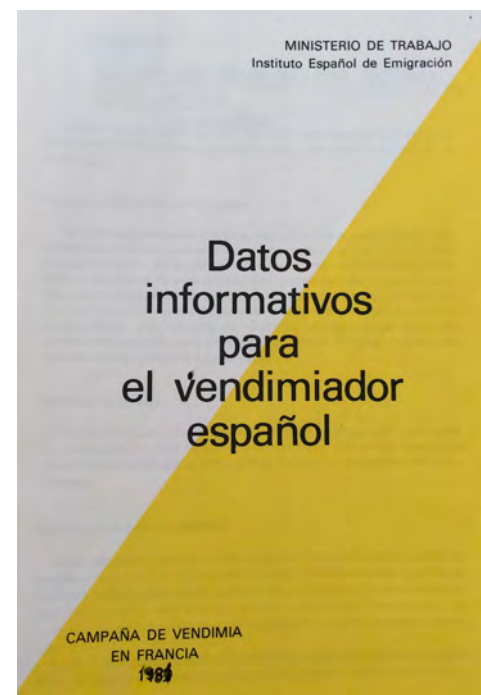
El franquismo trató de ocultar los problemas de la campaña tanto en los medios de comunicación como en algunos de sus informes internos. El NO-DO animaba a acudir a la vendimia francesa: “sangre joven y con experiencia para ayudar a nuestros vecinos en la consecución de los mejores vinos” y el *Diario de Burgos*, en esa misma línea, definía las tareas otoñales en el agro francés como “la alegría del sol levantino”⁶⁶. En 1971 el Cónsul de Montpellier aseguraba que los alojamientos ofrecidos por los dueños de las explotaciones “eran bastante razonables” y que las relaciones entre los vendimiadores y los patronos “desbordaban el marco estrictamente laboral”⁶⁷. **A partir de 1978**, las luchas de los temporeros cambiaron de manera sustancial. Los dos sindicatos mayoritarios, UGT y CC.OO., al igual que había hecho el PCE en los sesenta, entendieron que los temporeros cumplían el perfil de sus militantes e iniciaron grandes campañas para defender sus condiciones. Desde ese momento cambió la organización de la protesta y el rol de los temporeros, sobre todo por la institucionalización y profesionalización de esta cuestión. Los temporeros que acudían a la vendimia francesa en el mes de septiembre y octubre pudieron comprobar que las condiciones laborales dentro de la CEE, sobre todo para los emigrantes temporeros en Francia, no respetaban los derechos de los trabajadores.

El número de temporeros fue disminuyendo desde 1975 a 1982. Uno de los motivos fue la mecanización de la recogida de la uva. En 1979 existían 919 máquinas en toda Francia, mientras que en 1982 ese número ascendió hasta 3.800. La mejora progresiva de la economía española también provocó que cada año hubiese menos españoles interesados. Fueron sustituidos por temporeros de Marruecos, Túnez y Portugal. Al mismo tiempo, la crisis de los setenta provocó que muchos franceses en paro tuvieran que volver a realizar estas tareas en momentos puntuales⁶⁸.

Tabla 2. Evolución del número de temporeros en Francia

1976	74.099
1977	67.853
1978	72.021
1979	71.027
1980	66.414
1981	63.888
1982	62.589

Fuente: Elaboración propia a partir de "FTT vendimia francesa 1982". Archive Confédération française démocratique du travail (ACFDT), FG 49 12.



Datos informativos para el vendimiador español, 1981, Archivo Ministerio de Trabajo, 327.02.

Hasta 1981, los vendimiadores recibían en sus provincias una convocatoria en la que se explicaba el trabajo, las fechas, los horarios, el alojamiento y los transportes. En 1982 fue la primera campaña de la vendimia en la que muchos trabajadores recibieron



Panfleto UGT Campaña de la vendimia 1978. Archivo Fundación Francisco Largo Caballero, AFFLC, 2255-001.

los contratos en sus provincias de origen a través de las sedes de la ONI, del IEE o en RENFE. Se consiguió para Albacete, Alicante, Almería, Castellón, Ciudad Real, Córdoba, Granada, Jaén, Murcia, Sevilla, Tarragona y Valencia. Y hubo que esperar para Badajoz, Barcelona, Cáceres, Cádiz, Madrid, Málaga y Salamanca. Muchos españoles que ya tenían contactos en Francia desdeñaban los cauces oficiales para acudir a la vendimia francesa y viajaban con **pasaporte de turista**. Aunque es muy difícil realizar un recuento oficial, en 1981, la FTT-UGT consideraba que la suma de estos trabajadores “invisibles” ascendía a 10.000, mientras que CC.OO. aseguraba que eran 20.000⁶⁹. Ante esta situación, la FTT lanzó algunas campañas de sensibilización sobre la importancia de realizar el trabajo de manera reglada⁷⁰.

La FTT-UGT, en colaboración con la FGA-CFDT, trataron de lograr que los contratos fuesen **por horas y no a destajo** (*à la tâche*) en los que se incentivaba el trabajo realizado a más velocidad, convirtiéndose en más agotador y peligroso. Este tipo de contratos, en Francia habían sido prohibidos en 1973 por considerarse “**pénibles**”. El problema de esta negociación sindical era que los propios jornaleros aceptaban este tipo de contratos, lo que reforzaba la postura de los patronos. Las **centrales sindicales** lucharon porque los salarios aumentasen cada año en función de la inflación y del salario mínimo francés (SMIC). La FTT, gracias a su colaboración con la FGA, logró participar



Estación de Granada, campaña de la vendimia de 1987. Archivo ADIF-Archivo Histórico Ferroviario. Sig. C1408 a C1429.

en las comisiones mixtas entre sindicatos y patronos para establecer los salarios. La remuneración por hora trabajada nunca se acercó a las demandas sindicales ni para los cortadores de uva, ni para los portadores. Los salarios reales no solo no se acercaron a los reivindicados por los sindicatos, sino que no cumplieron el SMIC. Las centrales sindicales promovieron, además, diferentes alternativas a los gobiernos de ambos países para mejorar la situación familiar de los temporeros. En España pidieron la apertura de guarderías en las localidades de origen para que los padres pudieran dejar a sus hijos, pero hubo que esperar a 1984 para que se pusieran en funcionamiento⁷¹. En Francia, demandaron programas culturales y educativos para los niños que viajaban a Francia con su familia. De esa manera pretendían evitar que abandonasen la escolarización por el trabajo.

La España del siglo XXI se ha convertido en un país de acogida para muchos trabajadores del campo. Cuesta trabajo identificar hoy a los vendimiadores que siguen saliendo de nuestros pueblos para ir al hexágono. Aunque las condiciones, en general, han mejorado representan un fenómeno que no podemos soslayar. En 2019 todavía 14.000 españoles acudieron a la vendimia francesa.



Panfleto CC.OO. vendimia 1982. Archivo privado Sergio Molina García.

LOS OTROS TEMPOREROS

Como se puede deducir después de todo lo señalado en las páginas precedentes, la incorporación de trabajadores emigrantes procedentes del sur de Europa, y también del norte africano, a las potentes economías del norte (Francia, Alemania, Gran Bretaña, Bélgica, etc.), permitió a éstos últimos países restablecer sus debilitados mercados laborales con mano de obra barata. Gracias a aquella afluencia de extranjeros toda esa parte de Europa occidental, democrática y capitalista, inició un largo ciclo de crecimiento y prosperidad desde los años cincuenta hasta al menos 1973 –los *Trente Glorieuses*–. Desde nuestra perspectiva, una parte de todo ese progreso material y social se debió también a lo que Dècosse denomina “utilitarismo migratorio” que implicaba la contratación de trabajadores temporeros que venimos analizando. Un sistema de empleo a la carta para extranjeros en forma de emigración circular, sostenido por los gobiernos, y promovido por los empresarios,

que enfatizaba en el regreso del trabajador a su lugar de origen. Es importante insistir en que los nuevos trabajadores eran cooptados en el exterior para satisfacer necesidades en sectores laborales degradados (y por tanto rechazados por la mano de obra local), mejorando así la competitividad de sus economías sin que los países receptores tuviesen que asumir los costes sociales del trabajo. ¿Qué significa eso? Pues que los gobiernos y los empresarios que se beneficiaban de este modelo de contratación, en realidad externalizaban parte de los riesgos que plantea una relación laboral permanente porque siempre devolvían al trabajador. Un trabajador que, por cierto, no había costado ni un céntimo de inversión a las sociedades de acogida; es por eso que hablamos de “empleo a la carta” y de “utilitarismo migratorio”.

Suiza fue otro de los países europeos que utilizó este sistema de contratación con españoles. Como solía suceder, y tras producirse los primeros flujos,



Emigrantes españoles permanentes en manifestación 1 de mayo de 1969 en Ginebra. Collège du Travail (Ginebra, Suiza).



Emigrantes españoles permanentes en manifestación 1 de mayo de 1969 en Ginebra. Collège du Travail (Ginebra, Suiza).

la España franquista ratificó en 1961 un convenio de regulación migratoria con el país helvético para todo tipo de movimientos de trabajadores entre ambos países. Previamente se habían producido acuerdos para suprimir el visado y facilitar su aseguramiento social. El caso suizo es ligeramente diferente al resto, aunque solo sea porque tradicionalmente no había sido un territorio receptor ni de emigración española, ni de exiliados políticos tras la guerra civil al estilo, por ejemplo, de Francia. Allí los pioneros tuvieron que abrirse paso, y generar las primeras redes y contactos por las que después transitarían todos los demás. Apenas una década después de la firma de aquel protocolo bilateral, once de cada cien extranjeros en Suiza eran españoles, cifra siempre dominada por los vecinos italianos. En términos generales los españoles llegaron a representar el 2% entre la población suiza.

La política migratoria suiza desde la primera guerra mundial en adelante fue siempre limitadora y controladora de los trabajadores extranjeros. Como sucede hoy, precisaban sin remedio de esa mano de obra, a la vez que desconfiaban profundamente de los extranjeros como elemento potencial de desestabilización en todos los sentidos. Por tanto, el objetivo de los diferentes gobiernos suizos fue siempre limitar la población extranjera especialmente indeseable, como podían ser trabajadores poco cualificados y pobres. En ese punto, y para no perjudicar el crecimiento económico, se estableció lo que Sebastián Farré llama

“principio de rotación de la mano de obra”, que no es otra cosa que la renovación continua del contingente de trabajadores al tiempo que se les negaba o dificultaba cualquier posibilidad de ser legalmente asimilados o aspirar al reagrupamiento familiar. Francia, sin embargo, siempre ofreció facilidades para el reagrupamiento familiar y la integración, lo que incluyó regularizaciones a posteriori que afectaban también y positivamente a migrantes clandestinos. Sabemos con cifras oficiales que entre 1966 y 1978 apenas veinte mil temporeros españoles estabilizaron su situación como trabajadores permanentes en Francia. No fueron muchos, lo que indica cierta actitud refractaria por parte de ese contingente laboral, pero el acuerdo migratorio hispanofrancés de 1961 abrió una ventana de oportunidad para la regularización de los temporeros con cinco campañas consecutivas a sus espaldas. Nada que ver con Suiza.

Los permisos de trabajo y residencia en Suiza fueron muy restrictivos. Uno muy utilizado, y el que más nos interesa aquí, fue el de tipo A que autorizaba a los trabajadores a permanecer hasta nueve meses en el país, que era más o menos lo que duraba la **temporada de la construcción o la hostelería**. Existían también los permisos B y C. El B se extendía hasta los doce meses, y el C era ilimitado, pero solo se conseguía tras residir diez años en el país. Ni el A ni el B permitían al trabajador el reagrupamiento familiar y, como suele suceder con los trabajadores de temporada, tenían su

Temporeros españoles en la estación de Ginebra esperando el tren para regresar a España, 1974, Fotógrafo Jean Mohr. Musée de l'Elysée.





Libro informativo para los españoles que emigraban a Suiza publicado por el Instituto Español de Emigración, s/f. Archivo Sergio Molina García.

movilidad limitada y vigilada mientras permaneciesen en el país. Después debían abandonar Suiza y regresar, si así lo deseaban, con un nuevo permiso y contrato para la temporada siguiente. En realidad, el modelo suizo para trabajadores emigrantes coincidía con el concepto migratorio de la dictadura que buscaba y aspiraba a la no asimilación completa del emigrante, el retorno como horizonte, y una rentabilidad económica máxima basada en el envío constante de divisas. Los emigrantes definitivos no retornaban capitales en la misma medida y cantidades que los temporales. El 30% de la emigración española en Suiza se correspondía con este tipo de trabajadores, víctimas también de la discriminación laboral y social, y alojados, sobre todo en el caso de los albañiles, en condiciones de dudosa habitabilidad y respeto por sus derechos laborales. Si hablamos de cifras, no fueron pocos los *temporeros* españoles en Suiza. En 1973 eran más de setenta y un mil, si bien a partir de la crisis experimentaron un fuerte descenso.

Alojamientos de los temporeros españoles de la construcción (Carouge, la Praille). Fotógrafo: Alexandre-Gavard, 12 de diciembre de 1960. Biblioteca de Ginebra (Suiza). ►





Temporeros en una habitación común, 8 de abril de 1970.
Fotógrafo: Christian Murat, Biblioteca de Ginebra (Suiza).

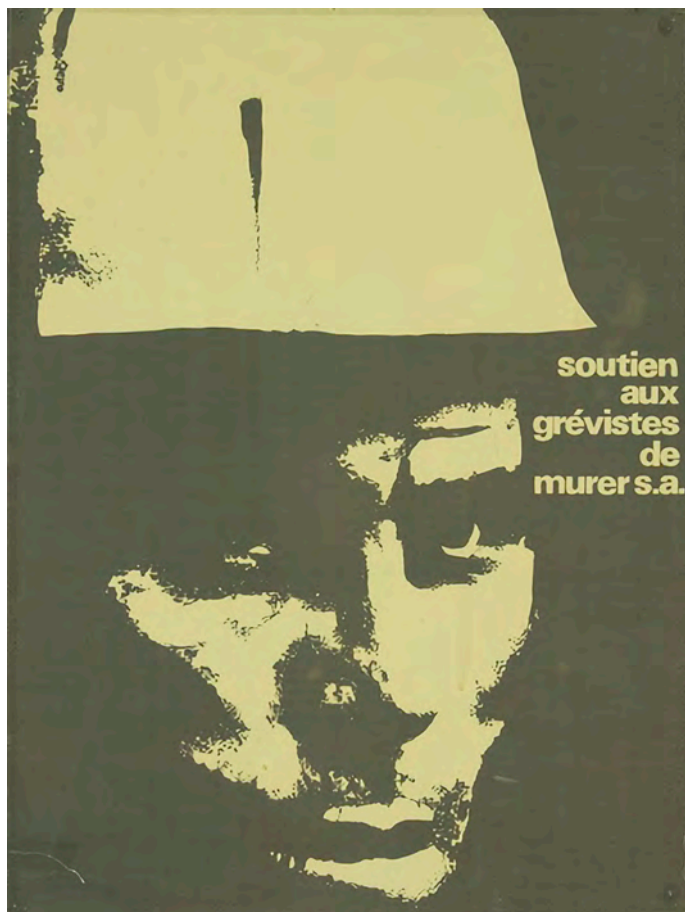
Suiza controlaba el reclutamiento de trabajadores extranjeros, temporeros o no, a partir de varios organismos federales, el Bundesamt für Industrie, Gewerbe und Arbeit (BIGA), una suerte de ministerio de industria y trabajo, la Unterabteilung für Arbeitskraft und Auswanderung, una oficina de trabajadores inmigrantes, y la Eidgenössische Fremdenpolizei, o policía para extranjeros de carácter federal. En España, el IEE tenía como uno de sus principales interlocutores a la Oficina Sieber, una estructura privada que representaba al empresariado suizo en labores de recluta de mano de obra en España. Ambos países chocaban en materia de derechos de residencia y agrupación familiar y, sobre todo, en la manera de gestionar el reclutamiento. Los suizos reclamaban flexibilidad y una cooptación nominativa siempre que fuese posible, los españoles deseaban controlar mejor los flujos migratorios y por eso preferían un sistema por cupo numérico. Otro elemento de fricción fueron los controles sanitarios en los accesos fronterizos. Esta práctica de “eugenesia migratoria” (solían seleccionarse los trabajadores también con criterios de juventud y salud) era habitual en este tipo de migraciones, y siempre planteaba dificultades en frontera. Los problemas más agudos aparecían con el pequeño contingente de rechazados por razones de salud o estado físico, pues suponía un trauma severo para el emigrante por el coste económico y emocional del fracaso. En Suiza, y al igual que pasó también en Francia, los controles en frontera no fueron suprimi-

dos, pero comenzaron a hacerse con más medios y a menguar su inseparable componente humillante y deshumanizador.

Como sucedió con el contingente temporero español en Francia, el suizo no permaneció al margen de influencias de tipo político y sindical mientras duró su estancia en el país de destino. Es preciso aclarar, no obstante, que no sería muy correcto pensar que todos estos españoles y españolas que tomaban la decisión de emigrar lo hicieron privados de alguna opinión formada sobre su situación social y política en el país que les empujaba a tomar una decisión de esta importancia. Pero desde luego estos desplazamientos temporales a Suiza tuvieron consecuencias indeseadas para la dictadura en relación a la politización del contingente. Explicarla implica recurrir a varios factores. Uno no menor residía en el propio origen de los emigrantes, procedentes de una España deprimida y sin futuro que les expulsaba año tras año. Y a este se deben sumar unas condiciones laborales y de habitabilidad duras, en medio de un país que desconfiaba de los extranjeros al tiempo que encargaba parte de su desarrollo a un amplio proletariado internacional. Naturalmente no hay que olvidar que Suiza, por definición democrática, era un país con relevantes sectores hostiles a la dictadura franquista y donde primaba la libertad de expresión. Eso lo convertía, como tantos otros, en un lugar propicio para el activismo sobre la emigración, ya fuese protagonizado puntualmente

por exiliados relevantes, como por organizaciones levantadas desde la nada por emigrantes económicos de los años cincuenta y sesenta conectadas internacionalmente con los partidos de oposición a la dictadura (PCE y PSOE esencialmente). Conviene no perder de vista una cuestión: también en Suiza los extranjeros carecían del derecho para expresarse políticamente o protestar sindicalmente bajo castigo de expulsión, que en el caso de los españoles tenía consecuencias agravadas. La ausencia de derechos políticos es otra de las características de la emigración temporal, o no, de forma que los más activos e incumplidores de la norma generaban problemas tanto a los gobiernos del país de origen, como a los receptores.

Una de las organizaciones más dinámicas en la defensa de los emigrados fue la Asociación de los Trabajadores Españoles en Suiza, fundada en 1968 por el entorno del PCE, pero oficialmente apolítica y centrada en la mejora de las condiciones laborales, sociales y económicas de sus paisanos frente a la relativa inacción de los sindicatos suizos. Sobre la conciencia adquirida por los trabajadores temporeros españoles en Suiza de su propia situación dan cuenta, sobre todo, las huelgas del sector de la construcción, quizá el peor tratado de los que frecuentaban los españoles, y que resultaron especialmente intensas desde el inicio de la década de los setenta. El primer paro colectivo con protagonismo y claro acento español tuvo lugar en marzo de 1970 entre los trabajadores de la ginebrina



Cartel huelga en empresa Murer SA (Suiza), 1970. Archives contestataires (Ginebra, Suiza).

Murer S.A., cansados de sus condiciones de trabajo y alojamiento en una ciudad cuya expansión y desarrollo se ejecutó con este tipo de mano de obra⁷².

El caso suizo remite a un *temporerismo* particular, más urbano y predominantemente asociado a **tareas diferentes de las agrarias**. Representa por ello una interesante y voluminosa excepción en medio de un panorama dominado por las necesidades de contratación del sector primario francés que no acababan, sin embargo, en los estresados mercados laborales del arroz, la remolacha o la vid. En Francia hubo también otros *temporeros* de cuya memoria apenas permanece una huella difusa y casi invisible tanto para el conjunto de la sociedad como para los propios historiadores. Fueron, y son, colectivos definidos por su invisibilidad crónica, trabajadores de “usar y tirar” de quienes se prescinde una vez han realizado su tarea, y después también se les relega con facilidad de la memoria colectiva. Esos legados efímeros forman parte de la dimensión histórica del temporero, marcada casi siempre por la precariedad, la penosidad de las tareas, la devaluación social, acceso limitado a los derechos, más riesgos laborales, salarios bajos y etnificación. Todo eso hemos intentado reflejarlo a lo largo de estas páginas. No obstante, del carácter efímero de la experiencia temporera no se deduce, como puede comprobarse también, que quienes protagonizaron esos movimientos representen un elemento social e históricamente intrascendente y ajeno a las trans-



Temporeros españoles en huelga en la empresa Murer, 7 de abril de 1970. Fotógrafo: Christian Murat. Biblioteca de Ginebra (Suiza).

formaciones que experimentan tanto la sociedad de acogida como la emisora.

De esos *otros temporeros* en Francia a los que acabamos de referirnos, encontramos un rastro claro desde la puesta en marcha de este modelo atípico de contratación en masa de españoles a partir de los años cincuenta. Los trabajadores temporeros legales en Francia contaban con un **contrato** de trabajo que les habilitaba para residir por idéntico periodo de tiempo. Originalmente ese permiso solo les habilitaba para trabajar y residir en los lugares y sectores económicos previstos. Pero la colaboración entre empresarios y las oficinas departamentales del ministerio de trabajo francés permitieron la flexibilización del modelo de contratación para alargar la presencia de los temporeros españoles **enlazando ciclos agrarios u otros trabajos**. Eso facilitó la diversificación de cultivos en algunas empresas, y en otros casos cubrir una demanda de ayudas puntuales en tareas progresivamente mecanizadas en explotaciones que ya prescindían de sus trabajadores permanentes o no los hallaban. Una vez realizado el esfuerzo económico y logístico de desplazar a cierta cantidad de trabajadores desde el otro lado de los Pirineos, empresarios y poderes públicos organizaron a su vez “rutas” migratorias que permitían rentabilizar su presencia y no precipitar el regreso. El sistema de explotación de la mano de obra temporera precisaba de flexibilidad para aprovecharlo en sucesivas campañas reduciendo costes⁷³. Pasó a

mediados de los sesenta con el desuso del *binage*, que desplazó a los temporeros remolacheros, ya con contratos cortos, hacia faenas en **frutas y verduras** en los valles del Ródano, Loira o Garona. El vendimiador fue otro buen ejemplo de reutilización del temporero, cuando progresivamente se le facilitó la posibilidad de enlazar dos campañas, una tradicional en el sur (Languedoc-Rousillón) y otra tardía en zonas de Cognac y Pineau, por ejemplo. Fincas hortofrutícolas en los Pirineos Orientales también participarían de un fenómeno que permite adivinar cómo la presencia de temporeros facilitó que los productores agrícolas franceses adaptasen o reconfigurasen sus agronegocios en función de ese control sobre la oferta de mano de obra.

En los departamentos pirenaicos incluso existió desde finales de la década de los cuarenta -concretamente desde 1948, cuando se reabrieron las fronteras pirenaica- un modelo particular de contratación para facilitar la llegada de trabajadores transfronterizos de temporada llamado “procédure pyrénéenne” para los departamentos de Pyrénées Orientales, Ariège, Haute-Garonne, Hautes-Pyrénées y Basses-Pyrénées. Se aplicaba a temporeros agrarios, forestales y albañiles procedentes Guipúzcoa, Huesca, Girona, Navarra, Lérida, y Barcelona⁷⁴. Normalmente eran demandados para realizar tareas forestales o agrarias en zonas de montaña de difícil acceso que habían dejado de ocupar los trabajadores nacionales. Es decir, Francia demandó



Temporeros y temporeras en la recogida de la cereza en Carpentras (Francia), 1978. Archivo Privado Familia Martínez Ortiz.



Temporeros de Fuente-Álamo (Albacete) en Villafranca del Penedés. Archivo Privado María Jiménez Córcoles.



Temporero y temporera en hoteles de Benidorm, 1978. Archivo Privado José M^a y M^a Carmen Molina Alcaraz.

desde antes de la puesta en marcha del acuerdo de 17 de marzo de 1956 trabajadores forestales. En 1965 ya trabajaban en estas penosas y complejas tareas más de tres mil setecientos españoles, sin contar los clandestinos.

Así y encarando ya la década de los setenta, existía también en Francia un sistema de contratación general de españoles para una duración de entre uno y tres meses. ¿A qué iban? Precisamente a **recoger frutas, legumbres y verduras, y a trabajar en almacenes,**

clasificando tamaños, calidades y acoplándolas en cajas para su embalaje y transporte para el consumo directo o para su comercialización en el sector conservero. Faenas que venían realizándose desde hacía años y sobre la que un contingente que llegó a suponer cerca de veinte mil trabajadores y trabajadoras ya acumulaba una larga experiencia a base de contrataciones fundamentalmente nominativas. Se trataba de un colectivo relevante, con retribuciones mínimas y aquejado con frecuencia de serias discri-

minaciones laborales relacionadas con el impago de horas extraordinarias, festivos o trabajo nocturno por su tipo de contrato en, por ejemplo, cooperativas. Era también un tipo de emigración familiar, integrada por hombres y muchas mujeres, que solían acudir en este caso, y a diferencia de la vendimia, sin sus hijos. Otra característica reseñable de este colectivo es que **apenas fue objeto de atención sindical** hasta bien avanzada la Transición. Fueron invisibles incluso para los sindicatos democráticos españoles que centraron sus esfuerzos en amortiguar las penurias de la masa de vendimiadores hasta que en 1981 iniciaron “un proceso de conocimiento y preocupación sindical por este colectivo de trabajadores en sus condiciones de vida y de trabajo” que serviría para acciones posteriores⁷⁵.

Una parte de los temporeros españoles en Francia eran también, y en realidad, **trabajadores nómadas en España**, hombres, mujeres y niños que durante todo el año se empleaban temporalmente en diferentes faenas, en diferentes lugares y generalmente asociadas a diferentes ciclos productivos agrarios. Eran nuestros propios temporeros. Para ellos Francia solo era una parada más en un largo y extenuante camino. Enlazaban unos y otros trabajos siempre forzados por la dureza de las condiciones de vida y la falta de oportunidades en sus localidades de origen, y padeciendo todo tipo de arbitrariedades y abusos. Muchas familias de la provincia de Sevilla (Marchena, Carmona, Cazalla, etc.), por ejemplo,

podían estar en enero y febrero recogiendo aceitunas negras alojados en cortijos semiderruidos en Jaén o Córdoba, en mayo cortando caña de azúcar en Motril y Salobreña, algo más tarde dedicados a la cosecha de algodón, y después buscando trabajo en la recogida de patatas tempranas y tardías en Burgos o La Rioja. Después muchos terminarían en los destartados vagones que les conducirían a la vendimia francesa del sur, que no pocos enlazarían con la española, más tardía (manchega, riojana, o quizá del Penedés), y la aceituna de verdeo otra vez en Andalucía ya avanzado el otoño⁷⁶. Pero no eran las únicas faenas.

La temporada de **turismo** veraniego generaba tanto en Levante como en Baleares empleos tan diversos como precarios para dos o tres meses que eran ocupados por trabajadores y trabajadoras procedentes de muchos puntos de España, entre ellos Andalucía o La Mancha. En la sierra del Segura albaceteña, por ejemplo, no era infrecuente acudir a las campañas aceituneras andaluzas, luego a la veraniega de los hoteles y después a Francia a vendimiar para, a continuación, hacerlo también en España. Por delante y por detrás de los meses veraniegos, o coincidiendo con ellos, otros muchos se ocupaban en algunas de las faenas anteriormente mencionadas, o en otras diferentes. Entre ellas fueron especialmente importantes la campaña del **espárrago navarro** en abril, la temporada de **frutas levantinas** (pera, melocotón, manzana), la del **tomate** en Almería y Murcia, o la de las **conser-**

vas hortofrutícolas de Navarra y Lérida. Todas estas combinaciones, y otras posibles dependiendo del lugar, la necesidad y la costumbre, se alternaban con periodos de desempleo, pero servían para garantizar la supervivencia de muchas familias. Estos temporeros, nuestros temporeros, constituyeron un colectivo que

lindaba el desarraigo, con la maleta siempre presta y los niños permanentemente a medias de escolarizar. Las administraciones apenas les ofrecieron, ya en democracia, pequeños subsidios como el *empleo comunitario* o el conocido *plan de empleo rural*.

SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

- ALTED, Alicia y ASENJO, Almudena (coords.), *De la España que emigra a la España que acoge*, Madrid, Fundación Largo Caballero, 2006.
- BABIANO MORA, José y FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, *La patria en la maleta. Historia social de la emigración española a Europa*, Madrid. Fundación 1º Mayo, 2009.
- BABIANO, José y FARRÉ, Sebastián, “La emigración española a Europa durante los años sesenta: Francia y Suiza como países de acogida”, en *Historia Social*, 42 (2002), pp. 81-98.
- BADE Klaus, *Europa en movimiento. Las migraciones desde finales del siglo XVIII hasta nuestros días*, Barcelona, Crítica, 2003.
- BEL ADELL, M^a Carmen, “Un ejemplo de emigración estacional en la región murciana: la vendimia en Francia, campaña 1979”, en *Papeles de Geografía*, 8 (1978-79), pp. 93-128.
- CALVO SALGADO, Luis M., FERNÁNDEZ VICENTE, María José, KREIENBRINK, Axel, SANZ DÍAZ, Carlos y SANZ LAFUENTE, Gloria, *Historia del Instituto Español de Emigración*, Madrid, Ministerio de Trabajo e Inmigración, 2009.
- CALVO SALGADO, Luis, “El control sanitario de fronteras en Suiza y la política del Instituto Español de Emigración en los años sesenta y setenta”, en *Migraciones y Exilios*, 10 (2009), pp. 57-81.

- CARUSO Clelia, PLEINEN Jenny y LUTZ Raphael (eds.), *Postwar Mediterranean Migration to Western Europe. Legal and Political Frameworks, Sociability and Memory Cultures*, Frankfurt, Peter Lang, 2008.
- CURZIO GUTIÉRREZ, Leonardo, *Arroz y migraciones. Estudio de la emigración de temporada de Sueca a la Camargue, 1952-1972*, Sueca, Ajuntament, 1992.
- DÉCOSSE, Frédéric, *Migrations sous controle. Agriculture intensive et saisonniers marocains sous contrat OMI*, Tesis doctoral, EHESS (Sociologie), 2011.
- DESHUSSES, Frédéric, *Grèves et contestations ouvrières en Suisse, 1969-1979*, Ginebra, Ed. d'en bas, 2014.
- FARRÉ, Sebastian, *La Suisse et l'Espagne de Franco*, Lausanne, Antipodes, 2006.
- FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana (ed.), *Gente que se mueve. Cultura política, acción colectiva y emigración española*, Madrid, Fundación 1º Mayo, 2010.
- FERNÁNDEZ VICENTE, M^a José, "Cruzar las fronteras, evitar los Estados: los caminos de la emigración española a Francia, 1956-1965", en VVAA, *Un siglo de inmigración española en Francia*. Pontevedra: Grupo Comunicación Galicia en Mundo, 2009, pp. 47-63.
- FERNÁNDEZ VICENTE, M^a José, "De calamidad nacional a baza del desarrollo. Las políticas migratorias del régimen franquista", en *Exilios y Migraciones*, 6 (2005), pp. 81-100.
- GONZÁLEZ MADRID, Damián A. y ORTIZ HERAS, Manuel, "Cuando media España trabajaba en Francia: otra mirada a Europa y al franquismo a través de la emigración temporera", en ID. (coords.), *La transición exterior. La asignatura pendiente de la democratización*, Granada, Comares, 2022, pp. 162-180.
- GONZÁLEZ MADRID, Damián y ORTIZ HERAS, Manuel, "Los otros emigrantes. Vendimiadores temporeros en Francia del franquismo a la democracia", en ID. (eds.), *Adiós mi España querida. La emigración española desde la dictadura hasta la democracia*, Madrid, Sílex, 2023, pp. 83-110.

- HERMET, Guy et MARQUET, Jacqueline, *Emigrants saisonniers espagnols en France. Enquête par sondage deans le département de l'Oise en 1959*, Paris, FNSP, 1961.
- HERMET, Guy, *Los españoles en Francia*, Madrid, Guadiana de publicaciones, 1969.
- LILLO, Natacha, "Les Espagnols en France dans l'entre-deux-guerres à travers l'exemple du Languedoc-Roussillon", en *Exils et migrations ibériques au XXe siècle*, 2 (2006), pp. 21-22.
- MOCH Leslie P., *Moving Europeans. Migration in Western Europe since 1650*, Bloomington, Indiana University Press, 1992.
- MOLINA GARCÍA, Sergio, "La diplomacia migratoria y los temporeros españoles en la vendimia francesa, 1982-1986", en Manuel Ortiz Heras y Damián A. González Madrid, (eds.), *La transición exterior. La asignatura pendiente de la democratización*, Granada, Comares, 2022, pp. 181-204.
- MOLINA GARCÍA, Sergio, "Las uvas de la ira: identidad y lucha de los temporeros españoles en la vendimia francesa, 1960-1977", en *Historia Social*, 107 (2023), pp. 85-106.
- MOLINA GARCÍA, Sergio, "Los temporeros españoles en la remolacha francesa: uno de los primeros movimientos migratorios tras el aislamiento europeo al franquismo, 1953-1977", en *Migraciones y Exilios*, 20 (2021), pp. 117-138.
- MORENO TORREGROSA, Pasqual, *Diario de vendimias*, Madrid, Ediciones Vosa, 1993.
- NOIRIEL, Gerard, *Le Creuset français. Histoire de l'immigration (XIXe-XXe siècle)*, Paris, Points, 2016.
- PARRA, Francisco, *La emigración española a Francia en el periodo 1960-77*, Madrid, IEE, 1981.
- PÉREZ, Gloria, *Memoria silenciada, emigrantes de Sestrica en Francia*, Diputación Zaragoza-Ayuntamiento de Sestrica, 2015.
- SAGRERA, Martín, *España peregrina*, México, Costa-mic, 1970.
- SANZ DÍAZ, Carlos, "Las relaciones España-Europa en la segunda mitad del siglo XX: algunas notas desde la perspectiva de la emigración" en *Circunstancia*, 25 (2011), s. p. [en línea].

SASSEN, Saskia, *Inmigrantes y ciudadanos. De las migraciones masivas a la Europa fortaleza*, Madrid, Siglo XXI, 2012.

TORRE, Joseba de la y SANZ LAFUENTE, Gloria (eds.), *Migraciones y coyuntura económica del franquismo a la democracia*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008.

VV.AA., *Historia del Instituto Español de Emigración*, Madrid, Ministerio de Trabajo e Inmigración, 2009.

Referencias

- 1 Testimonio de Gregorio S.M. temporero de Sestrica en la remolacha en, PÉREZ, Gloria, *Memoria silenciada. Emigrantes de Sestrica en Francia*, Diputación Zaragoza-Ayuntamiento de Sestrica, 2015, p.49.
- 2 *Diario de Burgos*, 26-11-1964.
- 3 "Datos emigración española 1962". ONI. Archivo Nacional de Francia (En adelante: ANF), 19810201/8.
- 4 "Réunion interministerielle: immigration travailleurs espagnols", 26 de enero de 1953 ; ANF, 19810201/8 ; "Ministere du travail au Ministre de l'interieur", 10 de julio de 1953. ANF, F/7/16039.
- 5 "Lettre Confédération Générale Des Planteurs De Betteraves au Ministre Plénipotentiaire", 16 de junio de 1953. ANF, 19810201/8.
- 6 "Sous-direction de la main d'œuvre étrangère, «introduction de travailleurs saisonniers espagnols dans les Pyrénées-Orientales", 4 de abril de 1955. ANF, F/7/16039.
- 7 Cuadernos para el Diálogo, mayo de 1974.
- 8 "Delegado provincial IEE Teruel - Gobierno Civil", 23 de agosto de 1960. Archivo Histórico Provincial de Teruel (En adelante: AHPT), 2175/43; Agregado laboral, 3 de febrero de 1962. Archivo General de la Administración General del Estado (En adelante: AGA), 35/2440.
- 9 Ayuntamiento Torres de Berrellén a Gobierno Civil, 27 de junio de 1956. Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, (En adelante: AHPZ), 8802/90.
- 10 "Estadillo numérico binado", Servicio Nacional de Encuadramiento y Colocación (SNEC), Teruel, 29-5-1963. AHPT, 881/1.
- 11 "Estadillos", SNEC Teruel, 26 de octubre de 1967. AHPT, 1319/1.
- 12 "Estadillos", SNEC Teruel, 26 de octubre de 1967. AHPT, 1319/1.
- 13 "Campaña primavera 1969". AHPT, 1319/1.
- 14 Delegación sindicatos Cádiz a SNEC, 18 de diciembre de 1957. AGA, 17.202.
- 15 Delegación sindicatos Teruel a SNEC, 30 de enero de 1958. AGA, 17.202.
- 16 Informe SNEC viaje a Francia, 11 al 20 de junio de 1961. AGA, 17.202.
- 17 Panfleto CGT, 1957. ANF, F/7/16039; Acuerdo salario, 9 de febrero de 1970. AGA, 7.411.
- 18 CGT, 1957. ANF, F/7/16039.
- 19 SAGRERA, Martín, *España peregrina*, México, Costa-mic, 1970.
- 20 "Informe Carlitos [PCE]", 1971. Archivo Histórico del Partido Comunista de España (En adelante: AHPCE), caja 97.
- 21 Delegación sindicatos Málaga a SNEC, 16 de enero de 1958. AGA, 17.202.
- 22 Democracia. Semanal publicado en París, 16 de septiembre de 1955, Hemeroteca del AHPCE, asignatura 142.
- 23 "Resumen del informe del camarada Espinosa sobre las conversaciones en Arles, Francia" con el sindicato arrocero, respecto de la emigración de trabajadores españoles de temporada". 1957. AGA, 35/2350.

- 24 Informe del viaje oficial a Francia realizado por una delegación del servicio, Delegación nacional de sindicatos. Servicio Nacional de Encuadramiento y Colocación, 11 al 20 junio de 1961. AGA, 17202.
- 25 Este testimonio y el siguiente en CURZIO, Leonardo, *Arroz y migraciones*. Sueca, Ajuntament, 1992, pp. 181 y 184.
- 26 Entrevista realizada a Vincent Alapont Martínez, temporero de Sueca en la Camarga, por Sergio Molina García, el 15 de marzo de 2024.
- 27 Débats parlementaires Assemblée Nationale, 17 de junio de 1964.
- 28 *El País*, 5 de septiembre de 1980.
- 29 *El País*, 29 de septiembre de 1980.
- 30 "Informe del Movimiento Nacional", 1973. Archivo Histórico Provincial de Albacete (En adelante: AHPAB), caja 2.143.
- 31 Encuesta sobre la vendimia 1979. Archivo Histórico del Ministerio de Trabajo (En adelante: AHMT), 337.07.
- 32 *Ya*, 24 de septiembre de 1983.
- 33 *Triunfo*, 22 de octubre de 1965.
- 34 Encuesta sobre la vendimia 1979. AHMT, 337.07.
- 35 Carta Pirenaica. AHPCE, caja 97, 1.1.
- 36 Carta Pirenaica 20 de octubre de 1963. AHPCE, caja 177.
- 37 "Especial vendimia 1982" en Carta de España, Archivo Fundación Pablo Iglesias (En adelante: AFPI), 070-D-8.
- 38 Pregunta de Francisco Cabral en el Congreso de los Diputados, Boletín Oficial de las Cortes, 31 de julio de 1979; Respuesta ministro de trabajo, Boletín Oficial de las Cortes, 31 de octubre de 1979.
- 39 "Campagne de vendanges regime special", 22 de septiembre de 1981. Archive CFDT, FG 49 12.
- 40 "FTT vendimia francesa 1982". Archive CFDT, FG 49 12.
- 41 *La Vanguardia*, 2 de octubre de 1980.
- 42 *Interviu*, 29 de septiembre - 3 de octubre 1977.
- 43 Boletín Oficial del Senado, 23 de septiembre de 1981.
- 44 "Campagne vendanges regime special", 22 de septiembre de 1981. Archive CFDT, FG 49 12.
- 45 *La Vanguardia*, 14 de septiembre de 1982; "FTT vendimia francesa 1982". Archive CFDT, FG 49 12.
- 46 *Mundo Obrero*, 22 de noviembre de 1975.
- 47 *La Vanguardia*, 23 de agosto de 1977.
- 48 *Mundo Obrero*, septiembre de 1979.
- 49 Carta de España, Especial vendimia 1982.
- 50 Nuestra Bandera, 42-43 (1965).
- 51 *Mundo Obrero*, 22 de noviembre de 1975.
- 52 *Actualidad Agraria*, 9-16 de septiembre de 1981; Testimonio Cándido Marín <http://dipualba.es/Municipios/Higueruela/aminguez/recuerdos/vendimia%20en%20francia.htm>
- 53 CFDT Magazine, noviembre de 1981.
- 54 *La Vanguardia*, 20 de septiembre de 1974.
- 55 UGT "Campaña vendimia Francia 1978". Archive CFDT, FG 49 12.
- 56 Carta de Guérin y Lanfranchi (FGA) a Ángel Fernández (FTT), 15 de junio de 1979. Archive CFDT, FG 49 12.

- 57 *Mundo Obrero*, 23 de agosto de 1977.
- 58 "Informe emigración española en Francia", julio de 1980. AFPI 67-B 3.
- 59 *La Vanguardia*, 26 de julio de 1980.
- 60 *Alcántara*, 8 (agosto de 1980).
- 61 *Mundo Obrero*, 20 de octubre de 1977.
- 62 *Le Midi Libre*, 25 de septiembre de 1981.
- 63 Actualidad Agraria, 1 – 8 octubre de 1980; Boletín Oficial del Senado, 23 de septiembre de 1981.
- 64 *Diario de Burgos*, 21 de septiembre de 1982; Hoja Oficial de la provincia de Barcelona, 13 de septiembre de 1982.
- 65 El testimonio en BEL ADELL, M^a Carmen, "Un ejemplo de emigración estacional en la región murciana: la vendimia en Francia, campaña 1979", en Papeles de Geografía, 8 (1978-1979), p. 116.
- 66 *Diario de Burgos*, 9 de abril de 1972.
- 67 "Campaña de la vendimia en Francia 1971". AHMT, 262.21.
- 68 "FTT vendimia francesa 1982". Archive CFDT, FG 49 12.
- 69 *Mundo Obrero*, 13 de septiembre de 1981.
- 70 FTT-UGT, "Vendimia contigo: vendimia francesa 1982". Archive CFDT, FG 49 12.
- 71 *La Vanguardia*, 30 de agosto de 1984 y 24 de agosto de 1985.
- 72 Véase el artículo de Frédéric Deshusses, titulado "La grève des saisonniers de la Murer" en *Le Courrier*, Lundi, 30 de marzo de 2020 y el libro DESHUSSES, Frédéric, *Grèves et contestations ouvrières en Suisse, 1969-1979*, Ginebra, Ed. d'en bas, 2014.
- 73 "Préfet des Pyrénées-Orientales au Direction générale du travail et de la main d'œuvre, «situation des travailleurs saisonniers»", 12 de enero de 1959, ANF, caja 19810201/8. Delegación provincial de sindicatos de Teruel a Servicio encuadramiento y colocación Madrid, 30 de enero de 1958. AGA, caja 17202.
- 74 "Direction générale du travail et de la main d'œuvre au préfet des Pyrénées-Orientales, inspecteur du travail, directeurs départementaux" e "Introduction d'ouvriers saisonniers espagnols dans les départements pyrénéens", "Ministère du travail au Ministre de l'intérieur", "introduction de travailleurs saisonniers forestiers espagnols dans les régions pyrénéennes", 16 de marzo de 1953, ANF, caja 19810201/8 y F/7/16039; el agregado laboral José Sanz sobre "la importancia y características del movimiento de mano de obra española a Francia en el año 1965". AGA, caja 35/2537.
- 75 "Los temporeros españoles del campo en Francia. Recogida de fruta, legumbres, verduras y embalaje y clasificación de las mismas", por Leónidas Montero, secretario de Emigración de CCOO, 14 de octubre de 1981. Archivo Fundación Primero de Mayo, 64-05.
- 76 "Magazine Actual. Las uvas de la ira" firmado por Dionisio Giménez y con fotos Colita. Sin fecha [probable 1982]. AFPI, 502-H-1. También "La vendimia, un suspiro para los parados", en *El País*, 29 de septiembre de 1983.

Este libro-catálogo divulgativo pretende incorporar a los relatos más conocidos de nuestra historia reciente la importancia que ha tenido la emigración española a Europa, concretamente la de los movimientos temporeros. La emigración temporera ha sido una de las grandes olvidadas de la historia de nuestro país, a pesar de su importancia. Como se mostrará a lo largo del libro, integrar este movimiento de población en las narrativas de nuestro país es necesario para lograr una radiografía más cercana sobre nuestro pasado por tres motivos. En primer lugar, porque permitió a miles de familias tener unos ingresos económicos que les servían para *sobrevivir* el resto del año y para hacer ciertas inversiones en la mejora de sus hogares, en la apertura de negocios o en el pago de los estudios de los hijos. En la Safor (Valencia), por ejemplo, había barrios que se conocían como “dels francesos” porque habían sido construidos con los ahorros de los temporeros. En segundo lugar, porque estas estancias en el extranjero fueron las primeras vivencias en sociedades democráticas. Esto tuvo un impacto significativo en la ciudadanía española. Por último, los propios trabajadores y trabajadoras conocieron de primera mano el desarrollo europeo. Todo ello sirvió para evidenciar que el modelo totalizador, violento y autárquico de la dictadura tenía fisuras y contradicciones que poco a poco fueron haciéndose más evidentes.



Universidad de
Castilla-La Mancha

